

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Literatura Hispanoamericana

Libros, lectores y lecturas en los clubes de libro

Mary Jeanneth Gutiérrez Guarderas

Tutor: Marcos Fernando Balseca Franco

Quito, 2022



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Mary Jeanneth Gutiérrez Guarderas, autor de la tesis intitulada “Libros, lectores y lecturas en los clubes de libro”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

15 de septiembre 2022

Firma: _____

Resumen

Mi motivación para realizar esta investigación se debe a que trabajé como librera por más de ocho años y este maravilloso oficio me trajo gratos encuentros con diversos clubes de lectura. Cuando las lectoras iban a la librería con entusiasmo a buscar sus lecturas, me intrigaba saber a qué se debía esa alegría, y, mediante esta investigación, finalmente, pude descubrir la razón de esa felicidad. Sin sospechar, esta investigación me trajo alegrías, conocí a once lectores generosos que me transmitieron su amor por la lectura y me contagiaron su fascinación por su comunidad de lectura.

Los círculos de lectura son comunidades de interpretación conformadas por lectores singulares que comparten una manera de acercarse a la lectura. Desde una lectura compartida y colectiva generan procesos de diálogo en torno a una obra literaria. A partir de ciertos criterios de selección de textos, configuran un cierto tipo de lector e incitan el gusto por los libros y la lectura. La investigación planteada consiste en la indagación de dos clubes de lectura de la ciudad de Quito: el Club de Libro Biblos y el Club de Lectura BiblioRecreo. He seleccionado estos clubes porque a pesar de que comparten características similares, cada uno se distingue por sus peculiaridades.

A lo largo de los dos capítulos que contiene este estudio, he compaginado lo vivencial con teoría especializada en torno a la lectura, con la finalidad de determinar las formas en que estas dos comunidades de interpretación configuran un público lector, mediante ciertos criterios de selección y algunos mecanismos de interpretación. Los clubes de lectura son espacios que dinamizan la lectura y forman lectores críticos, pero también son espacios sociales donde está presente el esparcimiento y la camaradería. Son necesarios estos espacios de literatura que están por fuera del mundo académico, ya que la cultura está en todas partes. Por eso celebro la proliferación de estas comunidades lectoras.

Palabras clave: libros, lectores, lectura individual, lectura colectiva, comunidades de interpretación

Tabla de contenidos

Introducción.....	9
Capítulo primero: Los clubes de libro en la ciudad de Quito.....	15
1. Los primeros clubes de libro	15
1.1. Club de Lectura Biblos: origen, estructura, características y funcionamiento.	18
2. Proliferación de los clubes de lectura.....	20
2.1. Club de Lectura BiblioRecreo: origen, estructura, características y funcionamiento.....	21
2.2. Diversidad de comunidades lectoras	23
Capítulo segundo: Lectura: individual y colectiva	27
1. Libros y criterios de selección	29
1.1. Experiencia en el Club de Libro Biblos	30
1.2. Experiencia de una librería	34
1.3. Experiencia en el Club de Libro BiblioRecreo	36
2. Pautas para la interpretación.....	38
2.1. Proceso en el Club de Lectura Biblos	40
2.2. Proceso en el Club de Lectura BiblioRecreo	41
3. Interpretación colectiva	44
Conclusiones: La lectura en el Ecuador hoy: problemas y soluciones	55
Lista de referencias	67
Anexos.....	73
Anexo 1: Libros leídos en el Club del Libro Biblos, en el 2020	73
Anexo 2: Libros leídos en el Club del Libro Biblos, en el 2021	75
Anexo 3: Relación de clubes de libro realizados en el BiblioRecreo	76

Introducción

Los clubes de libro son comunidades de interpretación conformadas por lectores singulares que comparten una manera de acercarse a la lectura. Desde una lectura compartida y colectiva generan procesos de diálogo en torno a una obra literaria. A partir de ciertos criterios de selección de textos, configuran un cierto tipo de lector e incitan el gusto por los libros y la lectura.

La segunda definición de la palabra *libro* en el *Diccionario de la lengua española* (RAE y ASALE, 2021) es “Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte”. Sin embargo, se puede agregar a esta definición que con ellos podemos conocer y experimentar placer. Coincido con Carmen Villoro (2012, 205) cuando advierte que los libros “son los juguetes de la edad adulta”, pero matizo que son los juguetes de las personas de cualquier edad.

Quizá el libro solamente tendría el significado de utensilio que le asigna el DLE si solo existiera el lector de signos. No obstante, hay lectores diversos y singulares quienes adjudican significado y sentido a los signos mediante la lectura, ya que la interpretación nace del lector y no del texto. Se diferencian “los lectores pobres [de] los lectores ricos. Y las lectoras que viven en ciudades y las que viven en el campo. Y los lectores que viven en familias extendidas y los de familias nucleares” (Rivera Garza 2012, 205). Ricardo Piglia (2005, 21,27,103) considera *lectores puros* a quienes la lectura se presenta como una forma de vida, *lectores entendidos* a los descifradores, *lectores dispersos* a los que pasan de una cita a otra, de una referencia a otra. Estos diversos lectores generan multiplicidad de lecturas.

La lectura es una actividad lenta, profunda y reflexiva que requiere su propio tiempo y espacio, no obstante, también es una práctica social implicada en una serie de relaciones entre personas. La lectura puede ser creación, refugio, salvación, descubrimiento, identificación... En *El último lector*, Piglia (2005, 29) plantea que la lectura “es a la vez la construcción de un universo y un refugio frente a la hostilidad del mundo”. De tal manera, la lectura no es un proceso automático sino que el lector, según Manguel (2014, 51), genera significado mediante un método compuesto por convenciones sociales, significados

aprendidos, lecturas anteriores, gustos individuales y experiencias personales. De esta forma, el lector crea un universo, pero no uno definitivo, ya que la lectura no es categórica pues que y hay un sinnúmero de lectores que interpretan de diversas maneras, pues el acto de leer está condicionado por los conocimientos y circunstancias del lector.

La lectura en los clubes de libro no solamente está condicionada y alimentada por lecturas previas, referencias, códigos e intereses que atraviesan al lector sino, también, por una comunidad de interpretación: lo individual se vuelve colectivo. Cada una de esas comunidades comparten un mismo conjunto de normas, competencias, usos, e intereses que definen unos modos de leer y unos procedimientos de interpretación. Adicionalmente, en estas comunidades de lectores se visibiliza aún más el papel socializador de la lectura, ya que “el texto literario se define, no como una cosa, sino como una relación, y como una relación entre personas y no sólo entre textos” (Pasero 2001, 1).

En Ecuador existe una Asociación de Clubes de Libro y en Quito hay alrededor de 19 clubes de libro inscritos en esta asociación. También existen clubes creados por librerías, bibliotecas, universidades, instituciones públicas o privadas. Además, están los coloquios y las tertulias literarias formados por colegas profesionales o por amigos. Todas estas comunidades de interpretación tienen como rasgo en común el gusto por la lectura. La investigación planteada consiste en la indagación de dos clubes de lectura de la ciudad de Quito: el Club de Libro Biblos y el Club de Lectura BiblioRecreo. He seleccionado estos clubes porque a pesar de que comparten características similares, cada uno se distingue por sus peculiaridades.

Escogí el Club de Libro Biblos porque forma parte de la Asociación de Clubes del Libro del Ecuador. Este club tiene alrededor de 21 años de conformación, está integrado por 14 mujeres, de clase media alta. En cambio, el Club de Lectura BiblioRecreo fue creado por una biblioteca pública, con la finalidad de incentivar la lectura, principalmente, a los pobladores del sur de Quito. Es un club de lectura que está abierto a todo el público, no tiene restricciones de género, de edad, ni de condición social.

En el capítulo primero de esta investigación se presenta una reseña del origen de los clubes de libro en la ciudad de Quito. Madeleine Chauvet,¹ fundadora e integrante del segundo club de lectura (Club de Libro Pareja Diezcansaco), y Juana Neira,² escritora y promotora del libro, me proporcionaron información relevante para el desarrollo de este

¹ Entrevistada por la autora de esta tesis el 12 de noviembre de 2021.

² Entrevistada por la autora de esta tesis el 25 de abril de 2019.

punto. Principalmente, este capítulo describe el origen, las características y el funcionamiento de cada uno de los clubes de libro seleccionados. Mediante entrevistas a las coordinadoras y a los integrantes de estos clubes de libro obtuve estos datos. En el caso del Club de Libro Biblos mis entrevistadas fueron Juana Neira, fundadora del club, y Tatiana Neira,³ integrante y secretaria. En el caso del Club de Libro BiblioRecreo mis informantes fueron Claudia Bugueño,⁴ fundadora y coordinadora del club hasta abril de 2022, Mikel Caiza, Juan Carlos Rodríguez, Josué Negrete y Olga Ramírez,⁵ integrantes. Las entrevistas son el soporte y la evidencia del objeto de estudio y, también, propician el análisis y la reflexión de la investigación

Considero que es necesario evidenciar los diversos procesos de lectura comunitaria y, por tal motivo, hago una breve descripción de algunos espacios que propician este tipo de lectura. Las librerías Tolstói y Fondo de Cultura Económica Ecuador, Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra, y personas particulares, entre otros, han propiciado la creación de clubes de lectura. En cambio, grupos de colegas profesionales o de amigos han constituido tertulias literarias. Dos de mis entrevistados me proporcionaron información relevante con respecto a estas tertulias. Juan Pablo Castro,⁶ escritor ecuatoriano, me contó sobre su experiencia como lector en un espacio de lectura que mantiene con unos amigos escritores. Madeleine Chauvet, lectora por más de 70 años, me relató su experiencia en la tertulia literaria del Dr. Rodrigo Fierro. Es muy importante subrayar que, a pesar de que cada espacio tiene sus propios matices, la motivación de cada participante es la misma, la lectura comunitaria: enriquecer la lectura individual, generar procesos de diálogo y construir en comunidad significados compartidos.

El segundo capítulo corresponde al análisis sobre lo que implica la lectura colectiva en los clubes de libro. En primer lugar, se encadena la historia de la lectura, individual y colectiva, con los círculos de lectura. En el transcurso de mi investigación he podido determinar que en la lectura colectiva intervienen tres procesos fundamentales: selección de obras, pautas para la interpretación y la interpretación colectiva. Cada uno de ellos constituye un subcapítulo del global.

En el subcapítulo sobre los criterios de selección de las obras literarias se detalla las dinámicas de cada uno de los dos clubes escogidos, ya que cada uno maneja métodos

³ Entrevistada por la autora de esta tesis el 4 de junio de 2019.

⁴ Entrevistada por la autora de esta tesis el 28 de febrero de 2020.

⁵ Entrevistados por la autora de esta tesis el 29 de febrero de 2020.

⁶ Entrevistado por la autora de esta tesis el 6 de marzo de 2020.

diferentes. En general, los clubes de libro realizan la selección de ciertas obras bajo criterios estéticos; o sobre cierta coyuntura cultural o social; o buscan en artículos de prensa nacional e internacional reseñas o críticas de alguna obra literaria; o las eligen por la recomendación de los libreros. Considero importante incluir en este subcapítulo el testimonio de Mónica Varea,⁷ dueña de la librería Rayuela, pues mantiene relación con los clubes de lectura de Quito y con el libro.

En relación con las pautas que intervienen en la interpretación se describe el proceso que atraviesa el Club de Lectura Biblos y el Club de Lectura BiblioRecreo por separado, puesto que cada uno de ellos tienen diferentes guías y comparten algunas con ciertos matices. En general, estos clubes de libro en el proceso de la lectura colectiva se apoyan con la presentación de los autores de su libro o con la interpretación de un libro específico por parte de un invitado especialista. Ellos resuelven las dudas de los participantes sobre algún tema en concreto y abordan sobre la temática del libro, los personajes, la narración, etc., razón por la cual me parece fundamental presentar la experiencia de los invitados especialistas y autores, además de los integrantes de los clubes. Entrevisté a Juan Pablo Castro, escritor ecuatoriano, y a Raúl Serrano,⁸ académico de la UASB. Castro ha colaborado como autor en los dos clubes estudiados. Serrano ha sido invitado en calidad de especialista en el Club de Lectura Biblos.

En el subcapítulo de la interpretación colectiva se analiza lo que implica la lectura colectiva en los clubes de lectura. A partir de la descripción de las características de estas comunidades lectores se desprenden nociones sobre lectores empíricos y académicos; sobre lectura textualista, impresionista y complaciente; sobre interpretación; sobre los clubes de libros como espacios de diálogo, de reflexión, de formación, de disciplina, de sociabilización y de afectos.

Estos son elementos suficientes que permiten responder a las preguntas propuestas en esta investigación: ¿cuál es la importancia que tienen los clubes de lectura en la formación de un público lector?, ¿cómo estos lectores se configuran a partir de la selección de ciertas obras? y ¿cómo se genera y cómo se configura la interpretación de una obra literaria en una lectura colectiva?

⁷ Entrevistada por la autora de esta tesis el 27 de octubre de 2021.

⁸ Entrevistada por la autora de esta tesis el 6 de marzo de 2020.

Finalmente, a manera de conclusión sugeriré posibles soluciones a la problemática que enfrenta el lector ecuatoriano en la actualidad. A lo largo de mi investigación pude evidenciar algunos problemas, pero, también, aciertos con respecto a la promoción lectora. Por otra parte, el Ministerio de Cultura y Patrimonio (MCyP) realizó en el 2021 la primera Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales. Este sondeo midió los hábitos lectores, prácticas y consumos culturales en la población ecuatoriana. Mi propuesta consiste en la comparación de los datos obtenidos de mi trabajo con los resultados de la encuesta del MCyP. Con la finalidad de proponer posibles soluciones a los problemas identificados. Particularmente, considero que los clubes de lectura son espacios propicios para la promoción de la lectura, ya que estimulan la lectura crítica y recreativa.

Capítulo primero

Los clubes de libro en la ciudad de Quito

Hay que ser inventor para leer bien.
(Emerson citado en Manguel 2014)

1. Los primeros clubes de libro

En un inicio la lectura en silencio estaba relacionada con la esfera privada y con el entretenimiento de la mujer culta. De esta forma, en el Imperio romano las mujeres instruidas, apartadas de las ocupaciones de la vida pública, construyeron su espacio propio como lectoras de novelas, literatura de evasión en la cual que se reconocen (Cavallo 2001, 137). En el siglo XIX la lectura de novela fue menospreciada pues esta actividad se consideraba una pérdida de tiempo, contraria al trabajo exigente, y se la asociaba con las supuestas cualidades femeninas: irracionalidad y vulnerabilidad emocional.

En la primera mitad del siglo XX en el Ecuador la mujer además de ser una *tierna* esposa y reunir atributos domésticos, debía poseer altas cualidades en la lectura como en la escritura, para que pueda educar a sus hijos apropiadamente (Goetschel et al. 2007, 41). En la década de 1970, en Quito se forman los primeros clubes de lectura conformados únicamente por mujeres. De esta manera, la lectura ya no es instrumental, deja el espacio de la familia y se vuelca a lo colectivo como un medio de compartir el placer de leer.

En el libro *De Memorias: Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte* las investigadoras (Goetschel et al. 2007, 21-2) apuntan que desde 1980 hasta la actualidad se evidencia un segundo momento del discurso feminista en Ecuador. Mediante las imágenes de la década de 1980 es posible evidenciar un nuevo discurso sobre la mujer: erradicación de la violencia contra la mujer y la igualdad de género en el mercado laboral. En cambio, la lectura se vuelca a lo colectivo como un medio de reconstrucción y resistencia. En 1984 en Guayaquil nace el grupo Mujeres del Ático, conformado como un grupo femenino heterogéneo de lectura y de estudios literarios; fundamentalmente, discuten sobre la condición de la mujer a partir de la literatura escrita por mujeres y tiene como propósito final el estudio de los textos (Chávez 2013, 138).

En contraste, las mujeres que fundaron los primeros clubes de lectura en Quito eran madres de familia y amas de casa, y pertenecían a una clase social acomodada (al igual que

las mujeres del Imperio romano, ellas construyeron su propio espacio de lectura, en donde privilegiaban el compartir el placer de la lectura, en especial la novela). En la década de 1970 la esposa del embajador de Brasil y la esposa del embajador de Argentina convocaron a mujeres para conformar un club de libro. Se integraron las esposas de los diplomáticos de Brasil, España, Argentina, Suiza, Italia y Estados Unidos. Una vez al mes se reunían para compartir sus vivencias en cuanto a la lectura de un libro seleccionado previamente.

Estas mujeres se dieron cuenta de que este espacio era realmente una posibilidad para comunicarse y tener un espacio alternativo que no fuera la casa, que no fuera hacer los quehaceres domésticos, que no fueran las reuniones sociales. Invitaron a mujeres ecuatorianas para que se incorporaran y el grupo creció (estuvieron treinta integrantes). Con ese número de participantes no se podía sostener y por tal motivo decidieron formar grupos de ocho personas, luego de diez y después de quince. De esta forma los clubes de libro proliferaron en la ciudad de Quito. En 1973 se formó el primer club de lectura de la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador: el Club de Libro N° 1 (Carmen Marcel, correo electrónico personal).

Veinte años después se formó el segundo club de lectura de la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador. Lleva el nombre de Alfredo Pareja Diezcanseco, en homenaje a él, pues en ese año falleció el escritor ecuatoriano. La ocasión para que se forme este club fue una salida al cine entre amigas: cuando acabaron de ver la película *Perfume de mujer*, sintieron la necesidad de pertenecer a un club para comentar las películas. Carmen Elena Marcel, integrante del Club N° 1, sugirió a Amparo Vallejo, Alina Ortega, Sonia Espinosa de Vallejo, Asunción Mantilla, Amparo Chacón y Madeleine Chauvet que formaran un club de lectura. Ese día instituyeron los estatutos y crearon el club con siete integrantes. Durante estos 29 años han llegado a tener hasta 22 socias. Actualmente, solo están dos de sus fundadoras: Asunción Mantilla y Madeleine Chauvet y en total son 18 mujeres (organizadas en parejas para cada reunión mensual).

El año pasado, por la pandemia, suspendieron las reuniones presenciales y desde el segundo semestre del 2020 se reúnen por la aplicación Zoom. Comprendo que es difícil adaptarse a esta nueva modalidad tecnológica, pues este círculo de lectura está formado por mujeres que no son nativas digitales. Estaban acostumbradas a reunirse mensualmente en una de las casas de las integrantes y a acceder al libro seleccionado fácilmente: la pareja, que proponía la lectura, solicitaba en consignación a las librerías los ejemplares necesarios para todas las integrantes y los llevaban a la reunión previa. El acceso dificultoso a la

tecnología digital y la no presencialidad ha perjudicado su ritmo de lectura, solamente en un año han leído 6 libros, generalmente leían el doble.

Por otro lado, en la pandemia hay clubes de lectura que se fortalecieron y otros emergieron por las posibilidades que brinda la tecnología: no es necesario la presencia física de los integrantes ni de los libros y también es posible que se integren personas de distintas partes del mundo. Ventajosamente, los clubes de lectura *tradicionales*, como el Pareja Diezcanseco, se están adaptando a esta nueva modalidad. Aunque como relata Madeleine Chauvet, no es la misma experiencia, considero que es necesaria la ritualidad social inherente de las reuniones cuando se realizaban presenciales. Antes de la pandemia, las integrantes, además de participar en las reuniones de lectura, asistían a eventos anuales organizados por la directiva: una actividad cultural (una visita a un museo o una conferencia), un paseo y un almuerzo para celebrar la Navidad. Sin embargo, a pesar de la imposibilidad de realizar estas actividades todavía tienen contacto y siguen compartiendo lecturas.

El Club de Libro N° 1 hace más de 30 años conformó la Asociación de Clubes de Lectura del Ecuador. Hay 21 clubes inscritos en la ciudad de Quito, dos en Ambato, dos en Guayaquil y tres en Cuenca. Estos clubes de lectura están únicamente conformados por mujeres. Cada uno de estos clubes aporta con una cuota económica anual. Con el dinero recaudado hacen donaciones de libros a bibliotecas y a escuelas rurales y, también, apoyan proyectos relacionados con la literatura.

Las socias de los clubes de lectura decidieron crear la Asociación de Clubes de Lectura del Ecuador porque tenían la necesidad de intercambiar ideas y experiencias con otras lectoras. Desde su creación cada club de libro inscrito realiza una actividad anual, relacionada con la literatura, a la cual asisten todos los clubes inscritos. La primera reunión se realizó el 21 de noviembre de 1996 y fue organizada por el Club de Libro N° 1. Las reuniones han tenido gran concurrencia y se han realizado en las provincias de Pichincha, Azuay, Tungurahua e Imbabura. La última tuvo lugar en Quito en el año 2019, lastimosamente se suspendieron en el 2020 debido a la pandemia mundial.

El Club de Libro Biblos en el año 2004, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, organizó una actividad a la que denominaron el Circo de la Palabra y el tema fue “El amor en los tiempos del cólera”. Con el apoyo de Juana Guarderas y su grupo de teatro hicieron un montaje escénico de la obra de García Márquez. Asimismo, el Club Pareja Diezcanseco, en 2014, decidió hacer un homenaje al escritor colombiano y realizó la reunión anual en la Fundación Guayasamín.

Otros clubes de libro decidieron homenajear a escritores ecuatorianos, realizaron las reuniones en torno a ellos y con su presencia. En el 2018 un club homenajeó a Alicia Yáñez Cossío. Otro año, en la ciudad de Cuenca se realizó un encuentro con autores cuencanos en el que estuvieron presentes Jorge Dávila Vásquez, Efraín Jara Idrovo, Eliécer Cárdenas, Catalina Sojos y otros poetas jóvenes cuencanos. Por otra parte, la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador en marzo de 1999 organizó el Encuentro de Escritores Mitad del Mundo, que reunió a escritores internacionales como Antonio Skármeta, Rosa Montero, Marcela Serrano, Susana Tamaro, entre otros.

La finalidad de hacer estos eventos es reunir a este grupo de lectoras para que intercambien experiencias alrededor del libro y la práctica lectora. Y con ello enriquecer a los clubes de libro existentes y crear nuevos. Madeleine Chauvet subraya que se siente gustosa de que muchas mujeres jóvenes concurren a estas reuniones, ya que este tipo de eventos fomentan la lectura. En cada reunión anual el club organizador entrega un directorio a todas las asistentes, en él están los nombres, números telefónicos y correos electrónicos de cada una de las integrantes de los clubes inscritos. Madeleine comenta que este directorio es de utilidad pues pueden mantener contacto con otros clubes de libro y, si se diera el caso, solicitar recomendaciones sobre nuevas lecturas.

Para que estos clubes se formalicen tuvieron la necesidad de crear estatutos, ya que algunas integrantes no participaban responsablemente: algunas llegaban atrasadas, o no asistían, o no leían el libro seleccionado. En los estatutos se estableció que la reunión se debía realizar una vez al mes y la obligatoriedad de leer el libro (si no se lee es preferible no asistir a la reunión). Además, se incorporó en los estatutos la práctica de invitar a un conferenciante para que hable de la obra; por lo general son psicólogos, sociólogos, filósofos, académicos o el mismo autor. Desde entonces, los estatutos rigen en todos los clubes de libros inscritos en la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador.

1.1. Club de Lectura Biblos: origen, estructura, características y funcionamiento

El Club de Lectura Biblos está inscrito y forma parte de la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador. Se rige por los estatutos establecidos por la asociación y es muy disciplinado en cumplirlos. Juana Neira afirma que cumplir de manera estricta los estatutos les ha permitido crecer y establecerse por más de veinte años. En un inicio estuvo conformado por 20 mujeres, pero en la actualidad está integrado por 15. Durante ese tiempo

se han mantenido varias fundadoras (más o menos entre diez o doce) y se han incorporado pocas personas. Las integrantes de este club de libro son madres de familia, abuelas, otras son divorciadas o viudas, algunas son amas de casa, otras son profesionales, pero la característica que tienen en común es que pertenecen a una clase económica social acomodada. Las edades de las integrantes del club están entre los 45 y los 68 años.

El Club de Libro Biblos cuenta con una directiva que se elige cada dos años. Está constituida por una presidenta que las organiza, por una tesorera que se encarga de recolectar el dinero y por una secretaria (el único cargo vitalicio) que realiza un acta mensual y una bitácora. El acta es un documento que resume la reunión anterior y señala algún asunto pendiente que tenga el club. La bitácora es un compendio de las reuniones y constituye un archivo histórico del club, pues es una herramienta que les facilita saber cuántos y cuáles libros han leído y qué dijeron las integrantes o el invitado, sobre un libro específico.

Además de desempeñar estas funciones, la directiva se reúne para aceptar una nueva incorporación, para realizar donaciones de libros, o para asesorar a alguien para que funde un nuevo club de lectura. Ha sucedido que antiguas integrantes han formado otros clubes de libro. Por ejemplo, una de ellas formó un club de libro con sus familiares: con sus sobrinas, con sus hermanas y con sus tías.

Los estatutos determinan que debe existir un período de prueba antes de la incorporación de una nueva integrante. Si alguna persona desea formar parte de este club de libro debe presentar una solicitud y la directiva del club evaluará su petición. Una vez superado este filtro, la aspirante pasa por un período de prueba: debe integrarse a tres reuniones y participar con las mismas obligaciones que tienen las integrantes (asistir, leer y comentar). Después de la tercera reunión la aspirante envía una solicitud indicando que sí le gustó la dinámica y que desea incorporarse formalmente al club. Para aceptar su solicitud la directiva evalúa si ha sido participativa, si ha aportado en el club con sus comentarios, si le gusta leer y si no es una persona conflictiva. Considero que esta forma de evaluar a una nueva integrante es válida pues es una manera de asegurarse de que tendrán una compañera disciplinada, participativa y afable, características necesarias para pertenecer a un club de lectura.

Las reuniones se realizan el primer martes de cada mes, a partir de las 18:00, en la casa de alguna de las participantes. En cuanto a la asistencia, si una participante falta tres sesiones, sin ninguna significativa justificación, recibe una notificación en la que se le

comunica que si tiene otra falta será retirada del club. Para Juana Neira, la puntualidad y la disciplina son factores muy importantes para que funcione y se mantenga el club.

Las participantes al formar parte del club asumen la responsabilidad de leer todo el libro y comentarlo. La lectura es obligatoria, aunque la historia no les atrape o no sea de su interés. No obstante, los lectores, así como tenemos la libertad de leer también tenemos la libertad de no leer. Daniel Pennac (1993, 145-7) sostiene que la mayoría de los lectores hacemos uso de este derecho y que, además, tenemos períodos en que no leemos continuamente. También, hay personas que no leen porque simplemente no tienen la necesidad, no tienen tiempo o tienen otras pasiones. Es un error considerar a estas personas desagradables, *brutas* o *cretinas*, simplemente ellas se acogen al derecho del lector de no leer. No es necesario convertir la lectura en una obligación moral, pues es ilógico obligar a leer cuando hay libertad de escribir.

En los clubes de libro la lectura no es una obligación moral, el participante voluntariamente opta por la obligación de la lectura. Tatiana Neira, al respecto, advierte “que es una obligación que nos hemos impuesto voluntariamente, nadie nos obliga estar ahí. [...] En la mayoría de los casos trato de ser disciplinada y de leer aun cuando no me guste, para poder luego comentar y decir no me gustó”. La motivación que tienen las integrantes por formar parte de este club de libro es la lectura comunitaria: compartir su experiencia lectora y complementar su interpretación de una obra literaria a partir de las lecturas de sus compañeras, de la presentación de un escritor de su obra o del análisis de una obra realizada por un especialista invitado. Considero que para que la lectura comunitaria se amplíe es imprescindible la lectura del texto seleccionado.

2. Proliferación de los clubes de lectura

Durante estos más de treinta años han surgido, en la ciudad de Quito, una gran cantidad de clubes de lectura creados por librerías, bibliotecas, universidades, instituciones públicas o privadas; también se han formado tertulias literarias y coloquios. La principal característica que comparten estas comunidades lectoras es que están conformadas por personas que tienen interés por la lectura. En esta sección primero se describe detalladamente el objeto de estudio, el Club de libro BiblioRecreo; y luego se realiza una breve reseña de algunos clubes de libro y de dos tertulias literarias, de la

ciudad de Quito, pues considero que cada uno de ellos posee características que los hacen destacar.

2.1. Club de Lectura BiblioRecreo: origen, estructura, características y funcionamiento

El Club de Libro BiblioRecreo inició en 2017 gracias a la gestión del BiblioRecreo. Esta biblioteca pública es un proyecto de responsabilidad social del Centro Comercial El Recreo. Funciona desde hace siete años en el parqueadero del centro comercial –adaptaron un autobús y lo convirtieron en una encantadora y acogedora biblioteca no móvil–. La finalidad de esta biblioteca es difundir e incentivar la lectura a los habitantes del sur de Quito.

La biblioteca en sus inicios solamente ofrecía el servicio de préstamo de libros a domicilio. Con el tiempo, implementaron nuevas actividades para promocionar la lectura. Coloquios con escritores, talleres, lecturas de cuentos, cine clubs, concursos de poesía y clubes de lectura constituyen parte de las actividades de este pequeño centro cultural del sur de la ciudad.

Claudia Bugueño, quien fue la coordinadora de la biblioteca desde diciembre de 2016 hasta abril de 2022, vio la necesidad de crear un club de lectura ya que “con los coloquios la gente venía para conocer sobre la obra de un autor, sobre un libro en específico, pero venían como a ciegas; entonces el proceso no era muy completo”. La intención de Bugueño fue la de congregar personas alrededor de la lectura y no alrededor de un personaje; que la lectura sea la protagonista, que genere nuevos vínculos con la biblioteca y entre la gente. De esta manera se constituyó este espacio en donde se reúnen personas con intereses similares o con, al menos, la inquietud de involucrarse en algún grupo y conversar sobre sus lecturas. Los objetivos que se plantea este club son ser una guía referencial de lectura, dar a conocer la literatura y hacer de la biblioteca un lugar activo.

La organización de este club de libro es jerárquica, está a cargo de la coordinadora con colaboración de su equipo de trabajo. Por otra parte, los participantes se han integrado ya sea porque son usuarios de la biblioteca, o porque alguien les recomendó o porque lo encontraron en internet.

El grupo que constituye este club de libro es bastante heterogéneo. Sus integrantes tienen entre 20 y 65 años y realizan distintas actividades: estudiantes de colegios de alrededor, estudiantes de la Universidad Central y trabajadores. A cada sesión no siempre

asisten los mismos participantes, pues la inscripción depende de la temática o del escritor propuesto. Josué Negrete, Reki Caiza y Juan Carlos Rodríguez son participantes constantes del club de libro.

Josué tiene 23 años y es egresado de la carrera de Ciencias del Lenguaje y Literatura de la Universidad Central del Ecuador. Le interesó vincularse a este club de libro por la cercanía a su hogar y, también, porque, afirma Josué, “es el único espacio dedicado a la literatura con mucho compromiso en el sur de Quito, por el diálogo muy nutritivo que se genera y por el encuentro con personas parecidas a mí, gente común, como yo, no procedente de la academia”.

Reki Caiza tiene 20 años, estudia Administración de Empresas en la Universidad Central del Ecuador y escribe poesía. Reki conoció el Club del Libro del BiblioRecreo por un recital de poesía que realizó la biblioteca. Se vinculó a este club de libro puesto que “desde un inicio me sentí acogido y siempre quise interactuar con otros lectores porque no podía realizarlo en mi vida normal [nadie en su familia tiene el hábito de la lectura] y tampoco suelo socializar mucho con las personas”. El club de libro le permitió tener relación con los lectores, escuchar sus opiniones y conocer nuevos títulos, algo que no tuvo antes de ingresar al club de lectura.

Juan Carlos Rodríguez tiene 56 años, es profesor, músico y mediador lector. Su pasión es la lectura y buscó el espacio del Club de Libro del BiblioRecreo para compartir su afición, pues comenta que la experiencia como mediador lector es diferente a la de participar en un club de libro. Específicamente escogió este club, a pesar de que vive en el norte de la ciudad, porque considera que “los otros son círculos muy reducidos y en este club me siento a gusto; acá me siento en mi lugar, en mi espacio”.

Claudia opina que los integrantes del club son buenos lectores y preocupados por su autoformación y que la biblioteca constituye una herramienta para que puedan salir adelante. Debido a su ajustada condición económica –dentro de su presupuesto no es factible el rubro de adquisición de libros–, los jóvenes y los adultos valoran la biblioteca y el club de libro. La biblioteca representa “una islita de salvación, con muchos libros, con un buen ambiente, con compromiso, con organización y con bibliotecarias preparadas y generosas: comparten lo que saben”, — indica Josué.

Son pocos los adultos mayores, usuarios del BiblioRecreo, que han participado en el club de libro y no de manera continua. La biblioteca es para ellos una forma de conservar la relación con el mundo exterior y mediante la lectura pueden mantener su mente activa. Claudia opina que el carácter *transgeneracional* del club es el motivo por el cual los adultos

mayores no se integran, pues no se sienten cómodos compartiendo con jóvenes. Añade que, si se realizará un club de lectura exclusivamente para adultos mayores quizá este grupo etario se integraría con mayor regularidad. Sin embargo, hasta febrero de 2020 Claudia consideraba válido continuar e impulsar un club de libro en donde se encuentren personas de varias generaciones.

El único requisito para formar parte de este club es leer el libro seleccionado. Claudia afirma que no tiene sentido que alguien asista solo a escuchar lo que dicen los demás, pues es una actividad que propicia el diálogo. La persona interesada en formar parte de este club tiene dos opciones para participar: inscribirse a la biblioteca o no hacerlo, pero sin la opción de que se lleve el libro a su domicilio. El proceso de inscripción a la biblioteca es sencillo: entregar una copia de la cédula de identidad y otra de la planilla de consumo de un servicio básico, cumplimentar un formulario de inscripción y cancelar \$5 anuales. Cumplir con estos requisitos permite a los miembros que se lleven prestado un libro durante quince días, con opción de renovación por otros quince días más.

Las reuniones se realizan mensualmente en una sala pequeña de lectura que dispone la biblioteca; por lo general, tienen una duración de una hora a una hora y media, todo depende de cuánto interese la temática y cómo es abordada. El nombre del club de libro se matiza según la dinámica: Club de Libro BiblioRecreo de Temática o de Autor. Es Club de Libro BiblioRecreo de Temática si en la reunión se discute sobre un tema específico. En este club se inscriben alrededor de 25 personas, pero por lo general asisten entre quince o veinte. Siempre está moderado por un invitado, quien tiene conocimientos en literatura y una alta capacidad de comunicar. En cambio, es club de libro de autor si un escritor es el invitado y su obra debatida. Para este círculo de lectura la biblioteca obsequia los libros a los participantes. El BiblioRecreo tiene que ajustarse a su presupuesto, por tal motivo esta actividad no es frecuente y para cada reunión solamente puede admitir a diez personas como máximo.

2.2. Diversidad de comunidades lectoras

Club de lectura de la librería Tolstói

La librería Tolstói en el año 2017 creó el club de lectura de los libros imposibles. Está abierto a cualquier persona que tenga interés en leer “libros extensos o complejos, que intimiden un poco, pero que sean un reto” (La Hora 2019, párr. 16) y la inscripción es

gratuita. Los participantes reciben un diploma como premio simbólico por haber culminado la lectura. Este club de lectura profundiza en el análisis y tiene como objetivo motivar la lectura de libros que quizá en solitario son fáciles de abandonar debido a su complejidad o estigma que tienen.

Karina Sánchez, dueña de la librería y coordinadora del club, propuso para el 2019 la lectura de *Ulises*, de James Joyce, para que “la gente pierda el ‘miedo’ a esta obra” (Flores 2019, párr. 1). La coordinadora planificó 11 sesiones para la lectura de este texto. La primera sesión se realizó el 20 de enero del 2019 con la presencia de Fernando Balseca, quien comentó sobre la novela moderna, y de María Belén Melena, quien habló sobre la *Odisea* de Homero.

Club de Lectura del Fondo de Cultura Económica Ecuador

Este club forma parte de la Fundación Fondo de Cultura Económica Ecuador y está dirigido por Iván Rodrigo Mendizábal. Formar parte de este club no tiene costo y cualquier persona mayor de edad puede integrarse. Su visión es “formar lectores integrales, poseedores de una verdadera vocación lectora, capaces de interpretar con coherencia y corrección cualquier texto no académico” (Jarquín 2021, párr. 10). La dinámica inicia con una introducción de la obra seleccionada, por lo general la realiza el coordinador, y luego los integrantes manifiestan sus comentarios sobre la lectura.

Desde que inició la pandemia se reúnen todos los viernes a las seis y media de la tarde, de manera virtual, mediante la plataforma Zoom (Flores 2020). Esto ha permitido que los integrantes intervengan con más frecuencia y que se incremente el número de participantes. Además, los integrantes pueden publicar ensayos, reseñas y cuentos en la revista virtual del club: *Máquina Combinatoria* (Jarquín 2021, párr. 7).

Clubes de libro virtuales

Numerosos clubes han surgido bajo la modalidad virtual a partir de la pandemia, pues de alguna manera ayudaron a las personas a llevar el confinamiento. Jorge Vicente Baldeón, quien estudió Literatura y es poeta, creó el Club de Lectura Librerintos. Este club nació en plena pandemia y en la virtualidad, las reuniones se realizan cada jueves vía Zoom. En cada sesión leen un cuento, comparten datos sobre el autor y dialogan sobre el cuento y

sobre las interpretaciones de los integrantes. En este club participan uruguayos, estadounidenses, españoles, canadienses y ecuatorianos (Periodismo público 2021).

El Club del libro 20 se fortaleció durante la pandemia. Este club nació en diciembre de 2019, se reúnen virtualmente una vez al mes bajo la dirección de Alegría Crespo, directora de Educación Online de la UISEK. La mediadora tiene seis colaboradores, pues este club cuenta –hasta abril del 2020– con 5.000 seguidores en la cuenta de Twitter y con 1.300 en Telegram (Romero 2020).

Tambos de lectura

Los Tambos de Lectura es un proyecto organizado por el Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra. Este proyecto fue creado con la finalidad de promover la lectura en la población vulnerable. Las actividades se realizan de manera presencial, en hospitales psiquiátricos, centros de detención, casas de acogida y también se desarrollan de manera virtual durante la pandemia. Hasta diciembre del 2020 había 24 Tambos a nivel nacional y 12 en Quito (Neira 2021). Los Tambos de Lectura cuentan con mediadores de lectura que desarrollan actividades que promueven la lectura, las principales son los clubes de lectura y de escritura (Guerrero 2021).

Tertulia de escritores

Juan Pablo Castro forma parte de un salón de lectura conformado por cuatro amigos escritores. Este grupo de lectores tiene cinco años y se reúnen una o dos veces al mes, en un espacio íntimo (una de las casas de alguno de ellos). En este espacio hablar sobre un *libro es casi un pretexto*, ya que una vez que hablan sobre un libro seleccionado la conversación gira hacia otros temas.

Tertulia de lectores del Dr. Rodrigo Fierro

Este grupo de lectores se formó hace más de quince años por la iniciativa del doctor Rodrigo Fierro Benítez, “el gran hacedor de la existencia de la Tertulia, pero, sobre todo, el gran constructor de un mayor apego a la tarea de leer” (Gustavo Rodas Chaves citado en Fierro 2010, 347). Antes de la pandemia se reunían un sábado de cada mes, desde las cinco de la tarde hasta la medianoche, en la casa del doctor Fierro: ahora lo hacen por Zoom. La

tertulia está conformada por once hombres y una mujer, Madeleine Chauvet, y, a excepción de tres de sus miembros, todos son médicos.

El sistema de la lectura compartida es diferente al de los clubes de lectura de la asociación. En esta tertulia los participantes no discuten sobre un mismo libro, cada uno comparte su lectura de un texto diferente. Al inicio de la reunión cada contertulio dispone de diez minutos para presentar su apreciación y valoración del libro que escogió en la reunión anterior. La presentación consiste en resumir el libro, exponer su comentario y, finalmente, calificarlo con un puntaje que va del uno al cinco. Después, se abre el diálogo en el que los contertulios hacen comentarios y preguntas en relación con la presentación. Una vez que todos hicieron su exposición, cada participante pone sobre la mesa el libro expuesto o uno nuevo para que los otros miembros escojan uno para la próxima reunión. La intención es motivar la lectura de un libro, mediante la lectura y calificación de los contertulios. Para Madeleine Chauvet este sistema de lectura constituye:

una rotación de libros, digamos. Depende de cómo vendas, entre comillas, el libro para que escojan el tuyo. Sin embargo, también, hay otros factores que intervienen para seleccionarlo; por ejemplo, si te agrada el tema o el autor, o si estás listo para leerlo en ese momento. [...] Nos enriquecemos muchísimo con los miembros de la tertulia, aprendemos de los compañeros y especialmente del Dr. Fierro que es un erudito.

En el 2020 decidieron crear una biblioteca, propia de la tertulia, con los ensayos y las novelas que han recibido mayor calificación. El secretario se encarga de registrar quién y qué libros se han escogido en la reunión y también el puntaje de cada libro. De esta manera, disponen de un archivo que se constituye en una guía de lecturas (Fierro Renoy 2021, 342-3).

Capítulo segundo

Lectura: individual y colectiva

El espectáculo no es un conjunto de imágenes,
sino una relación social entre individuos,
mediada por imágenes.
(Debord citado en Pasero 2001)

La lectura como hoy la conocemos difiere considerablemente con lo que representaba la lectura en la antigüedad. Según Jesper Svenbro (2001, 70), “la lectura en voz alta constituye la forma original de la lectura”. En la antigua Grecia la lectura se realizaba en voz alta ante una asamblea para transmitir el contenido de las tablillas de escritura. Se consideraba a la escritura incompleta, necesitaba de sonorización y el lector era esa voz lectora. Ese lector era visto como un mero instrumento y los destinatarios como *oyentes del texto*.

Al igual que en el mundo griego, en el Imperio romano la lectura en voz alta era considerada una actividad masculina. Según Manguel (2014, 61), la lectura era una habilidad oral tanto en la predicación para San Agustín como en la oratoria para Cicerón. Desde un inicio la lectura en voz alta fue concebida para didactizar, por tal motivo san Agustín suponía que san Ambrosio practicaba la lectura en solitario para “evitar la molestia de tener que explicar a algún oyente atento y absorto, si leía en alta voz, algún punto especialmente oscuro, teniendo así que discutir sobre cuestiones difíciles” (Manguel 2014, 64).

Actualmente, la lectura en voz alta perdió la exclusividad masculina y conservó el carácter de didactizar. La lectura compartida como la conocemos hoy no es la misma que la que San Ambrosio evitaba, pues los círculos de lectura no solamente explican y enseñan, ante todo generan procesos de diálogo fructíferos en torno a la lectura. Indudablemente, al igual que la lectura, estos grupos de lectura se han ido renovando según las necesidades y circunstancias de cada época.

En el siglo XVIII el libro para la burguesía francesa y alemana desempeñó una función emancipatoria y se convirtió en una fuerza productiva social (Wittmann 2001, 502). En consecuencia, se crearon las sociedades literarias, organizaciones autogestionadas, que

formaban personas interesadas en la política y la cultura. Promovían la lectura extensiva ya que ponían a disposición de sus miembros libros a precio bajo y sin ánimo de lucro. En estas sociedades los lectores encontraron un espacio para realizar una lectura común, supervisada y basada en normas, pues se regían por estatutos, al igual que los grupos de lectura de la Asociación de Clubes de Libro del Ecuador.

Estos círculos de lectura pertenecen a la esfera de lo público, no obstante, también lo privado irrumpe en lo público. Guglielmo Cavallo (2001, 113) advierte que “la aparición de la lectura casera, aislada, y la aparición de la 'intimidad' en Roma parece ser que fueron fenómenos paralelos”. Con la lectura casera cobra auge la lectura silenciosa e ingresa la mujer lectora en el mundo de las letras, pero con reticencia de varios, como el poeta Juvenal, quien considera a la mujer instruida *insoportable*. En cambio, Ovidio constituye un vínculo entre la mujer y la cultura escrita, pues él representa a mujeres que escriben o leen sus propias experiencias. Aparecen los libros que tienen como finalidad entretener y ocupa un papel importante la narrativa: “literatura sentimental y fantástica con sus historias de mujeres incluidas en la trama, quizá, justamente para atraerlas. [...] existían formas de literatura como la novela, destinadas también (o ¿esencialmente?) al consumo femenino” (Cavallo 2001, 137). De esta manera, la lectura en silencio correspondía a la esfera privada y, particularmente, al entretenimiento de las mujeres cultas.

En el siglo XIX, según Martyn Lyons (2001, 557), la lectura silenciosa e individual relegó a la lectura en voz alta. En este siglo las mujeres no eran las únicas que leían novelas; no obstante, se destinó a ellas las novelas que trataban sobre la vida interior. Lyons (2001, 550) indica respecto a la novela del siglo XIX que era “la antítesis de la literatura práctica e instructiva. Exigía poco, y su único propósito era entretener a los lectores ociosos. Y, sobre todo, la novela pertenecía al ámbito de la imaginación. Los periódicos, que informaban sobre los acontecimientos públicos, constituían por lo general una reserva masculina”. Consecuentemente, la novela de este siglo se asoció con las supuestas cualidades femeninas: irracionalidad y vulnerabilidad emocional. La lectura fue desdeñada porque se la consideraba como una pérdida de tiempo, contraria al trabajo exigente.

Actualmente, ciertos sectores de la sociedad ecuatoriana consideran a la lectura por placer de esta manera. Hasta la primera mitad del siglo XX, en el Ecuador, la lectura para las mujeres estaba restringida como instrumento para conseguir la educación *apropiada* de sus hijos. En la década de 1970, con la aparición de los primeros clubes de lectura en la ciudad de Quito, la lectura dejó de ser instrumental, se alejó del espacio familiar y se volcó a lo colectivo. Desde sus orígenes la lectura en silencio se vincula con la mujer, el

entretenimiento y la vida privada, y se opone a lo masculino, a lo productivo y a lo racional. Posiblemente, por esta relación muchas personas consideran a estos círculos de mujeres lectoras improductivos, pues estos grupos privilegian el compartir el placer de la lectura, en especial la novela.

En general, la lectura individual fue cobrando, poco a poco, importancia por sus características: rapidez e inteligibilidad. A partir del siglo VI se concedió más importancia a la lectura en silencio porque permitía una mejor comprensión del texto y por “la necesidad de leer para uno mismo con el fin de no molestar a los demás” (Parkes 2014, 160). Mediante esta lectura el lector puede establecer una relación directa con el contenido del libro, puede ir reflexionando a medida que lo descifra detenidamente, relacionarlo con otras lecturas y sentir el gozo que genera esta actividad.

Con la lectura en silencio el lector dejó de ser un instrumento de la escritura y los destinatarios dejaron de ser oyentes. Con esta lectura se establece una relación entre el lector y el texto, como lo indica Booth (1988, 270-1 citado en Nussbaum 2016, párr. 3) es una especie de amistad entre un buen amigo (libro), que se elige voluntariamente. San Agustín consideraba que la lectura en silencio “permitía una comunicación sin testigos entre el libro y el lector, y se convierte así en un singular 'cultivo del espíritu” (Manguel 2014, 64). Varios siglos después Madeleine Chauvet coincide con Agustín pues también para ella la lectura es una relación íntima entre el libro y el lector, por tal motivo, cuando lo termina de leer, “lo abrazó, porque he disfrutado tanto, porque me ha dicho tanto y me he emocionado”.

Consecuentemente, como bien lo señala Irene Vallejo (2020, 22) la lectura en silencio no es una actividad solitaria, aunque la practiquemos sin compañía en la intimidad de nuestro hogar, es colectiva pues con ella nos relacionamos con otras mentes, otros lugares y otros tiempos. En los círculos de lectura, esta lectura se confronta con otras lecturas y en comunidad construyen significados compartidos. En definitiva, en los clubes de lectura se conjuga lo *privado* y lo público. En las siguientes páginas se analiza lo que implica la interpretación colectiva en los clubes de libro Biblos y BiblioRecreo, a partir de los elementos que atraviesan en este proceso.

1. Libros y criterios de selección

La selección de los libros juega un papel muy significativo en la evolución del club de lectura. Si se escoge una lectura fácil y complaciente este no evoluciona. Lo contrario

sucede cuando la literatura cuestiona, ya que es posible formar lectores críticos mediante el diálogo que se genera en cada reunión, a partir de un texto complejo. Daniel Pennac (1993, 156-7) advierte que existe una *literatura industrial* que

se contenta con reproducir hasta la saciedad los mismos tipos de relatos, despacha estereotipos a granel, comercia con buenos sentimientos y sensaciones fuertes, se lanza sobre todos los pretextos ofrecidos por la actualidad para parir una ficción de circunstancias, se entrega a «estudios de mercado» para vender, según la «coyuntura», tal o cual tipo de «producto» que se supone excita a tal o cual categoría de lectores.

De tal modo, esta literatura genera una lectura fácil y complaciente porque está hecha a partir de moldes que responden a la mercantilización de la cultura, que básicamente produce en el lector la inmediata satisfacción de sus sensaciones. Fundamentalmente, la literatura debe apelar a la curiosidad e imaginación del lector, pues el acto de lectura no es pasivo como oír o ver, como apunta Irene Vallejo (2020, 53) “los libros emergen como aliados para recuperar el placer de la concentración, la intimidad y la calma. Por eso, leer puede ser un acto de resistencia en una época invadida por la información nerviosa y desbocada”. Así, los clubes de lectura tienen que ir a contracorriente y colocar en el camino del lector *buenas* novelas, para que progresivamente se decante por los *buenos*, para que opte por una lectura que plantee problemas, que vaya al fondo de la sordidez humana, que profundice en el lenguaje (Adoum 2000, 102). La novela que cuestiona es compleja, refleja las realidades y despierta la imaginación.

1.1. Experiencia en el Club de Libro Biblos

Las integrantes de este club en el mes de julio realizan un sorteo para conformar parejas (con la intención de que cada una de las integrantes tenga la oportunidad de exponer un libro al año) y determinar la fecha de la presentación del libro seleccionado. Una vez organizadas, seleccionan el texto en pareja y con un mes de anticipación comunican a sus compañeras el libro elegido para la próxima reunión. La elección depende mucho de cómo está conformada la pareja. En el caso de Juana Neira especifica que “yo selecciono muchos autores ecuatorianos, busco a los nuevos autores, siempre los incluyo, porque me parece que es lo lógico que tenemos que hacer”.

El requisito básico y primordial para elegir un libro es que la pareja lo haya leído previamente. En algunas ocasiones les ha pasado que la pareja ha enviado un libro que no ha leído previamente y sucede que no les gusta, ni a la pareja ni a las otras integrantes, no

obstante, tienen que leerlo y discutirlo. Sin embargo, para Juana Neira, “no hay un libro malo, quizá nos puede parecer una pobre literatura, pero algo nos deja, incluso el criterio de decir que no valió la pena, porque eso te abre tu cerebro, tu ejercicio cognitivo, incluso del mundo y de la realidad”.

Los criterios fundamentales de selección de un libro son que tiene que ser una obra literaria, no puede ser autoayuda ni ensayo político o religioso, y tampoco se puede elegir un libro que ya se haya leído previamente en el club. Durante estos veinte años han leído en la mayoría de las ocasiones novela y en menor medida poesía, cuento, teatro y ensayo literario.

Booth (1988, 273 citado en Nussbaum 2016, párr. 3) manifiesta que elegimos una obra literaria, así como escogemos a nuestros amigos. Al igual que en la amistad, como indica Aristóteles, la combinación de tres elementos: el placer, la utilidad y el buen carácter inducen al lector a seleccionar qué tipo de amistad quiere mantener con la obra literaria. En el caso de las novelas, además de esta relación de amistad se establece una relación erótica, pues el lector *sucumbe* ante esta obra literaria. De tal manera, estas lectoras han optado por tener amigos que les permitan ingresar al mundo de la moral y de la seducción. En el mundo moral, ya que como Nussbaum (2016, 279) sostiene que “las novelas pueden ser una escuela de sentimientos morales que nos distancian de las ciegas pasiones personales y cultivan aquellas que más favorecen a la comunidad”, pues según Henry James y Proust en determinadas novelas no podemos sentir emociones personales como los celos y el deseo de venganza. En el mundo de la seducción porque el lector se entrega “confiadamente a las formas de deseo del texto”.

Juana Neira asegura que sus compañeras tienen temor de la relación de amistad que se establece entre ellas y la poesía porque “es demasiado íntima y desnuda. Les he dicho a mis compañeras que a ustedes no les gusta la poesía porque son pudorosas y no quieren que nadie sepa qué está por ahí”. En el lenguaje lírico, como sostiene Wolfgang Kayser (1968, 443), el *yo* se expresa a sí mismo de manera emocional, es decir, lo objetivo se interioriza y se fusiona con lo subjetivo. A lo mejor, esa expresión de emociones íntimas puede ser un motivo para no elegir a la poesía como sus frecuentes amigos.

Sin embargo, hablo desde mi experiencia personal, la lectura de poesía me producía temor y no porque me *desnudaré*, hay muchas novelas que lo hacen; más bien ese sentimiento viene al miedo de no *entender*. Pennac (1993, 129-30) sostiene que los lectores no se acercan a la lectura por “miedo de no entender, miedo de contestar mal, miedo del que se alza por encima del texto, miedo de la lengua entendida como *materia* opaca; nada

más adecuado para confundir las líneas, para ahogar el sentido en el lecho de la frase”. Desde mi etapa de escolaridad me obligaron a *aprender* de memoria poemas, que para mí no tenían sentido. Después, me pidieron que los analice milimétricamente, como si fueran una máquina exacta. Me asustaba llevar al mundo racional ese lenguaje que se expresa de manera emocional. No obstante, me he amistado con la poesía, ya no le tengo miedo, porque una profesora me enseñó a acercarme a este género desde el corazón.

Y seguramente para llevar la poesía al corazón, estas mujeres, en algunas ocasiones, han decidido leer poemas en voz alta en las reuniones. Este tipo de lectura, además de comunicar lo escrito a quienes no saben leer, fomenta la sociabilidad y la intimidad familiar: “Cuando escuchamos al otro, ya no es solo una lectura, sino es casi un relato. La inflexión de voz, lo que la persona está leyendo, va sintiendo cuando lee el texto, las pausas que hace, inclusive las expresiones físicas, el semblante, las manos, es otra experiencia muy bonita” (Tatiana Neira junio 2019, entrevista personal).

Los libros de ficción que han leído han sido de variada época, de diversos países y distinta temática. Han leído autores clásicos (Kafka, Dostoievski) y a autores contemporáneos (Amélie Nothomb). Han leído literatura india, árabe, española (Fernando Aramburu, Javier Moro, García Lorca), literatura latinoamericana (Jorge Volpi, Gabriel García Márquez). Han leído a autores ecuatorianos (Juan Montalvo, José de la Cuadra), a algunos autores jóvenes ecuatorianos (Francisco Estrella) y también a escritoras ecuatorianas de literatura infantil (María Fernanda Heredia, Juana Neira, Leonor Bravo, Liset Lantigua, Edna Iturralde). En cuanto a la temática han leído vasta literatura sobre la Segunda Guerra Mundial. Así sucedió que un libro de Elfriede Jelinek les motivó para que lean más libros sobre este tema. Por ende, la selección de un libro también se da por la motivación de una lectura previa o por la sugerencia del invitado, quien les menciona otras lecturas relacionadas con el libro discutido en la reunión.

La mayoría de las integrantes profesan la religión católica, por tal motivo evitan leer libros que exponen ideas en contra del catolicismo. También obvian libros que traten sobre política nacional, porque la ideología política de las participantes es diversa (correístas y anticorreístas). Procuran no discutir sobre estos temas, pero, como dice Juana Neira, “todo ello entre comillas porque los libros nos llevan a esos temas, finalmente”. No obstante, si en una reunión aparece la política o la religión, lo discuten muy superficialmente, por encima, prefieren discutir sobre otros tópicos. Todo ello con la finalidad de mantener un espacio de discusión armónico.

Prefieren no volver a leer un mismo libro para no repetir, pero Juana Neira considera que ese criterio es “un error, yo les he propuesto que releamos, que es otra manera y que va a ser diferente. Un libro que leímos hace veinte años va a ser muy distinto ahora, pero no se ha logrado todavía llegar a ese consenso”. Por supuesto que tiene la razón porque nosotros cambiamos y el libro cambia. Cuando releemos nunca volvemos al libro, en una segunda lectura los pasajes que fueron familiares, en la primera lectura, se ven *bajo una nueva luz* y son corregidos o enriquecidos. Aunque un texto sea leído muchas veces cada lectura es distinta e innovadora (Iser 1988, 38-9). En cuanto a no leer al mismo autor no son muy estrictas. Tratan de no hacerlo durante el mismo año, pero en algunas ocasiones sí lo hacen. Les sucedió, alguna vez, con un escritor ganador del Premio Nobel. Cada año, por lo general, leen al autor ganador de este premio.

No son exigentes en cuanto a la elección de *bestsellers*; procuran no escogerlos, aunque en algunas ocasiones sí lo han hecho. Juana Neira señala que evitan esta clase de lectura porque “estamos con el club más de veinte años y no nos podemos conformar con un librito que sea fácil, que no nos genere ningún conflicto, que no nos genere ninguna exigencia lectora”. Por su parte, Tatiana Neira indica que los *bestsellers* y los libros premiados no necesariamente garantizan que sean de buena calidad.

Más bien la selección depende de los intereses de la pareja hacia una cierta temática y la previa investigación sobre el libro:

Estamos siempre pendientes de lo que pasa en otros lados, por ejemplo, la Feria de Libro en Madrid. También buscamos información sobre las tendencias y los comentarios alrededor del libro. [...] Revisamos las críticas que hay en la prensa, en los blogs de literatura. Generalmente, los *bestsellers* no son necesariamente una patente de corso, pero si los elegimos va a depender del interés que tengamos hacia un tema o hacia determinados autores [...]; lo importante es que tengan una buena crítica y o si alguien lo leyó y nos recomendó. (Tatiana Neira, junio 2019, entrevista personal)

Los lectores tenemos la libertad de escoger nuestras lecturas en un mundo infinito de posibilidades y para no sentirnos perdidos buscamos guías que nos orienten, por esta razón recurrimos al consejo de un amigo, o a las críticas, o a las reseñas literarias. Sin embargo, considero que debemos tomar en cuenta que existe un mercado editorial que induce al lector al consumo de cierta obra literaria. René Girard (1998, 152) asegura que el hombre imita los deseos del otro, quiere los objetos del otro, pero el objeto no es el importante, sino ser como el otro que posee el producto. Es decir, el mercado editorial es consciente que el deseo es mimético y por tal motivo convence al lector que ese libro

(objeto) es deseado por alguien que tiene cierto prestigio. Los lectores podemos ansiar ese prestigio, actuamos como el esnobista proustiano, no nos atrevemos a confiar en nuestra opinión (Girard 1985, 28), buscamos que un crítico literario nos diga lo que tenemos que leer, pues solo queremos los objetos deseados del otro, para lucir nuestro supuesto prestigio adquirido.

Raúl Serrano, quien ha participado como invitado en el Club de libro Biblos, piensa que la selección de novelas cortas es lo adecuado, ya que el especialista debe contar con suficiente tiempo para preparar el análisis y el comentario. Madeleine Chauvet, también coincide con Serrano, pues considera que la extensión de los libros tiene que ser moderada, entre 350 o 400 páginas, para que la lectura sea placentera, ya que “se vuelve dificultosa cuando el libro es grueso, esta actividad deja de ser agradable y se convierte en sufrimiento”.

1.2. Experiencia de una librería

El Club de Lectura Biblos mantiene contacto con las librerías Mr.Books, Librimundi y Rayuela; eventualmente, con la librería El Búho y con la librería del Fondo de Cultura Económica Ecuador. Para mi investigación he decidido tomar en cuenta el criterio que tiene Mónica Varea, dueña de la librería Rayuela, para recomendar libros a los clubes de lectura, ya que tiene vasta experiencia como librería y conoce sobre los clubes de la ciudad.

La Asociación de Clubes de Libro del Ecuador en marzo de 1999 organizó el Encuentro de Escritores Mitad del Mundo, acto que reunió a escritores internacionales como Antonio Skármeta, Rosa Montero, Marcela Serrano, Susana Tamaro, entre otros (El Universo 2004). Mónica Varea asistió a este encuentro y a partir de ese entonces estableció un vínculo con los clubes de lectura de la asociación.

Varea refiere que “la conexión que hubo entre las señoras y yo no fue solo porque les vendía el libro como tal; sino que les ofrecía a una persona experta que les hable sobre un libro o si podía ser el autor, mejor; este fue el nexo para que ellas confiaran en mí”. Antes de la pandemia, la librería Rayuela fue un espacio para que los clubes de libro Alfredo Pareja Diezcanseco y Biblos se reúnan eventualmente; habitualmente lo hacían en las casas de las participantes. En dos ocasiones participaron dos autores internacionales: Claudia Piñeiro y Alonso Cueto, las participantes tuvieron la oportunidad de interactuar directamente con los autores y conocer sobre su obra. Actualmente, también ha conseguido

que autores internacionales participen en los clubes de lectura de manera virtual, mediante la aplicación Zoom.

En general, son dos los factores por los que se han alejado los lectores de las librerías: el precio de los libros físicos y la accesibilidad a las novedades. Muchas personas optan por el libro electrónico, pues la diferencia del costo con el libro físico es considerable y también la asequibilidad es inmediata. Mónica piensa que probablemente el alto costo y la difícil asequibilidad se podrían solucionar mejorando los procesos de desaduanamiento, pero, por desgracia, actualmente son largos y costosos.

Otra circunstancia que ha permitido que los clubes de lectura se acerquen a los libros electrónicos es la disponibilidad infinita de ejemplares de un mismo título. En ciertas ocasiones el club de lectura Biblos no ha podido encontrar, en las librerías de la ciudad, quince libros del mismo título (catorce para las participantes y otro como obsequio para el invitado). Por ello han optado por el libro digital. Este formato les ha permitido tener más variedad en sus lecturas, tener mayor disponibilidad de las novedades y se les ha ampliado la cobertura de obras que tienen inquietud por leer

La mayoría de los clubes de lectura leen un 90% de literatura extranjera y un 10% de literatura nacional. Varea señala que hay reticencia por leer escritores ecuatorianos y por tal motivo se esfuerza en recomendarlos, pues considera que hay excelentes escritores. Añade que escritores ecuatorianos conocidos como Óscar Vela y Javier Vásconez tienen gran acogida en los clubes.

Mónica comenta que, en algunas ocasiones, con los escritores ecuatorianos han sucedido casos peculiares en los clubes de libro. Por ejemplo, ella dejó de recomendar a un escritor ecuatoriano porque en una oportunidad este asistió a una reunión e increpó a las señoras diciéndoles: “ustedes son unas señoras mantenidas y buenas para nada; ustedes, que entre no hacer nada y leer un libro, optan por leer, eso no es lectura ni han de entender nada”. Este desatino sucedió en un club de lectura que lleva más de treinta años leyendo, se pasó la voz y a partir de entonces algunos clubes de lectura prefieren no leer a autores ecuatorianos.

Al respecto, Mónica apunta que “pelear contra eso es difícil y trato de convencerlas de que sí hay autores cultos y simpáticos, que están dispuestos hablar sobre su obra o sobre otra que no sea de su autoría”. Considero que esta circunstancia influye en la selección de un libro de un escritor ecuatoriano, pues el autor tendrá acogida si es receptivo a las críticas y abierto para abordar otros libros, pero si es un detractor de los clubes y solo asiste para denostar a las participantes, no será leído ni recibido.

A Mónica le genera una gran satisfacción acompañar a un club de libro desde sus inicios. Comenta que estar en ese proceso en el que en un inicio le solicitaban un libro con *moraleja* y luego, paulatinamente, aceptan libros complejos, tanto en su estructura y contenido, es una hermosa experiencia que ha vivido con más de un club. Parecida a la experiencia de un educador cuando ve que un alumno “cierra por su cuenta de un portazo la puerta de la fábrica Best-seller para subir a respirar a la casa del amigo Balzac” (Pennac 1993, 158). Además, la librera, ha observado que existe competencia sana, entre las participantes, por leer textos que generen una tertulia fecunda; por ejemplo “si una socia mandó a leer a Thomas Mann, la siguiente selecciona a Herman Hesse”.

1.3. Experiencia en el Club de Libro BiblioRecreo

La selección del libro para este club depende de la dinámica que se desarrollará en la reunión: club de libro de temática o de autor. El Club de Libro BiblioRecreo de Temática surge por las condiciones que tiene el BiblioRecreo: es una pequeña biblioteca que no cuenta con un número extenso de un mismo título, motivo por el cual no puede facilitar a todos los integrantes los ejemplares necesarios. También la temática tiene que guardar relación con las actividades mensuales del centro comercial El Recreo, puesto que la agenda cultural de la biblioteca debe responder a las necesidades de sus benefactores. De esta manera, el primer club de libro temático fue sobre literatura de amor y se llevó a cabo en febrero de 2017.

Los clubes de libro de temática de fantasía, de voces femeninas en la literatura, de literatura latinoamericana, romántica y de ciencia ficción tuvieron una gran convocatoria; en cambio, la asistencia fue moderada en el de literatura ecuatoriana. Estaba proyectado realizar un club de libro de temática de poesía en marzo de 2020, pero por la pandemia se suspendieron todas las actividades. Este iba a ser el primero de poesía y lo iba a moderar Raúl Arias, un usuario de la biblioteca con vastos conocimientos en este género.

Son dos los motivos por los que Claudia decidió llevar a cabo este club: motivar la lectura de poesía e involucrar a los usuarios de la biblioteca en este proyecto. Es conocido que el género de la lírica no tiene mucha recepción en los lectores, motivo por el cual este club propuso este tema para motivar a los lectores al consumo de este género. También, la coordinadora buscaba que este proyecto tenga continuidad, que crezca con el tiempo y que no dependa de ella. Por estas razones, Bugueño estimulaba a los participantes para que se apropien de la idea y sean ellos los que presidan las reuniones. En una ocasión un

participante del club, Jorge Castro, moderó el club de libro de novela histórica y, según Bugueño, “no le fue mal; debo decir que le fue bastante bien”. No obstante, existe la dificultad de que no todos desean cumplir con esta función.

El club de libro BiblioRecreo temático se propone ser una guía de lectura para sus integrantes. La coordinadora y el moderador realizan el proceso de selección de los libros con un mes de antelación a la reunión. El club ofrece a los participantes una lista de 25 a 30 títulos, del fondo de la librería, relacionados con la temática previamente escogida. En general, optan por autores o títulos íconos del tema propuesto. El listado es difundido en las redes sociales de la biblioteca y en el espacio físico del BiblioRecreo.

A Reki Caiza le gusta la propuesta de tener una lista de libros para escoger y participar en la reunión; pues esta selección tiene relación con una temática específica y él tiene una gran variedad de opciones de donde escoger. Reflexiona que, si el club de libro se limitara a discutir un solo título, existiría la posibilidad de que ese libro no le llame la atención y no participe en el club.

Una vez presentada la lista los participantes escogen el libro, primordialmente basado en su gusto personal y, también, se apoyan en la asesoría de las bibliotecarias o en la investigación que ellos hacen en internet. En la biblioteca reciben datos relativos al escritor, a la época en que fue escrito el libro e información adicional (películas, documentales o páginas de internet) relacionada con el autor o el contenido del libro. Las bibliotecarias se percatan de que la selección se adecúe a los intereses personales de lectura de cada participante.

También se puede dar el caso que los participantes escogen un libro del listado únicamente por el título. Olga Ramírez, integrante no regular del club de libro BiblioRecreo, comenta que escogió el libro *Matate, amor*, de Ariana Harwicz, porque le llamó la atención el título, lo terminó, pero al final de la lectura no le gustó: “*Me llamó la atención el título, no sabía si la iban a matar*”.

En cuanto a la selección del escritor para el club de libro de autor solo dependía del criterio de Claudia. Ella manifiesta que este proceso le genera inquietudes como: ¿convoco a los que han ganado premios?, ¿a los que no han ganado premios, pero han tenido una trayectoria importante?, ¿a los que han resonado porque han abierto otro nivel en la literatura contemporánea? Subraya que estos cuestionamientos ella tiene que solucionarlos y decidir qué camino seguir, pues es un plan piloto (solo se han llevado a cabo dos reuniones). Lamentablemente, por la pandemia se suspendieron los eventos públicos.

Recién en octubre de 2021 la biblioteca retomó las actividades culturales y realizó de manera presencial el Club de libro de temática de terror.

2. Pautas para la interpretación

Tanto el Club de Libro Biblos como el Club de Libro del BiblioRecreo invitan a las reuniones a un escritor o a una persona especialista en un tema específico para que hable sobre el libro seleccionado. El escritor ecuatoriano Juan Pablo Castro y el académico Raúl Serrano han participado como invitados en los clubes de lectura de la ciudad de Quito. Estimo que es necesario contar con estas voces para determinar de qué manera su presencia influye en la interpretación colectiva.

El escritor ecuatoriano Juan Pablo Castro ha sido invitado como autor y como especialista en algunos clubes de libro de la ciudad. Le interesa participar como autor por dos motivos esenciales: por el contacto con los lectores y por el diálogo agudo que se establece.

El club de lectura es un espacio que fomenta la proximidad física entre el escritor y los lectores. Juan Pablo advierte que esta actividad desmonta la mitificación de que los artistas están en el Parnaso, y, por lo tanto, son inaccesibles. Alberto Manguel (269-70) observa que algunos lectores acuden a coloquios con escritores y a lecturas públicas para conocer el aspecto físico que tiene el escritor porque creen que escribir es un acto de magia, pues comparan al escritor con un *dios menor, creador de un pequeño universo*.

Ventajosamente, estas actividades permiten desmitificar estas creencias, pues la escritura no es mágica ni el escritor es un dios. La escritura no es un acto de creación que surge de la nada, de la mera inspiración del autor, sobre todo es un acto que requiere muchas horas de investigación para crear un texto que proviene de otros. De esta manera, los lectores además de conocer el aspecto físico del autor, pueden conocer el proceso de creación, lo más importante.

El enriquecimiento mutuo entre el escritor y el lector es un elemento muy singular de los clubes de libro. Ya no están presentes las preguntas obvias, tales como en qué te inspiras o por qué te dedicas a la literatura, sino que se potencia y se indaga más en la obra. De esta manera, los integrantes despejan sus inquietudes y amplían su lectura y el autor se acerca a las apreciaciones sobre su libro. Juan Pablo considera que los lectores le dan, a través de su lectura, nuevos elementos que no eran conscientes o que estaban

desapercibidos. Sin embargo, explica, que no los incorpora en sus siguientes libros, porque “un artista no es, precisamente, un sujeto que ande buscando reglamentaciones que le finalicen su creación, sino más bien le ratifican que los libros siempre son territorios abiertos”.

Roland Barthes ([1968] 1994, 70) sostiene que un texto no tiene un único sentido dado por un *autor-dios*, un texto tiene múltiples interpretaciones. La obra, cuando transita por el espacio social, ya no necesita del autor, sino que se hace a sí misma con la lectura activa de los lectores y adquiere la condición de *territorio abierto*. Entonces cuando muere el autor nace el lector. Es necesario que el escritor establezca su propia muerte, caso contrario él estaría imponiendo como definitivo su significado. La escritura no está para cerrar un texto y ponerle límites, más bien todo lo contrario.

Respecto a su experiencia como escritor en un club de libro, Castro señala que: “no es un espacio totalmente de relajamiento, los lectores pueden ser furibundos o pueden ser complacientes, ya que los lectores tienen una condición terrible que es la dictadura, les gusta o no un libro. No obstante, no debo defender mi libro, él se defiende bien o mal solo, pero sí debo explicar algunas cosas y aceptar las críticas”. En definitiva, es un diálogo cargado de diversas sensaciones y emociones a la vez: satisfacción, sorpresa, intimidación, etc. Sin embargo, la comunicación que se entabla es transparente, mediada por la palabra, pero impulsada por el lenguaje no verbal.

En cierta ocasión, Juan Pablo asistió como especialista a un club de libro integrado solamente por mujeres. Las integrantes y él convinieron en un pago simbólico para el escritor y durante seis sesiones discutieron una lectura diferente; una de ellas fue *Los años perdidos*, libro de su autoría, pues, según Castro, “no tiene sentido si es que ellas no conocen algo de tu obra”. Cada reunión se iniciaba con la intervención de Castro, quien brindaba una introducción teórica sobre los personajes, la trama, la edición, el tiempo, etc. de la obra con la finalidad “de intentar que su mirada como lectoras se vaya ampliando sobre la base del conocimiento. De lo contrario, se habla y, en muchas ocasiones, se quedan en el impresionismo, es decir, me gustó, no me gustó por alguna razón”.

El también escritor Raúl Serrano ha participado como autor y como especialista en algunos clubes de libro de la ciudad de Quito. Subraya que no se identifica con la palabra *especialista*, más bien especifica que su participación es de un lector con experiencia lectora: un lector que tiene instrumentos, que conoce de literatura, que incluso tiene una formación académica; no es un lector empírico ni *silvestre*.

El invitado cuenta con el mismo tiempo que tienen las integrantes para leer la obra seleccionada y para preparar su exposición. Esta actividad implica tiempo y, a la vez, trabajo porque se tiene que indagar sobre el texto. Conuerdo con Mónica Varea que esta labor debe ser reconocida económicamente, pues lastimosamente en Ecuador el trabajo cultural, en la mayoría de las ocasiones, no es valorado. Para que esta situación mejore, Varea ha solicitado a los clubes de lectura que reconozcan económicamente el trabajo de los invitados o que les entreguen un bono de libros, pues, también, ella ha padecido la desvalorización de su trabajo. Al respecto relata:

en una ocasión un colegio de la élite quiteña me invitó para que imparta una charla sobre la motivación a la lectura a los profesores. Les respondí que con mucho gusto y les pregunté: ¿cuánto me van a pagar? Se sorprendieron, pues pensaron que yo no cobraba; realmente esta situación me causó indignación, pues considero que reconocer económicamente el trabajo es parte del respeto. (Mónica Varea, octubre 2021, entrevista personal)

Agrega que la palabra *gracias* es sumamente importante, pero subraya que es importante reconocer económicamente el trabajo cultural. O, dependiendo del contexto, la valorización puede venir de otras maneras. Fue así que, en una ocasión, ella fue invitada a una escuela rural y el agradecimiento de los niños y de la profesora se demostró en detalles que van más allá de lo económico, con los cuales la escritora se sintió agradecida y complacida.

2.1. Proceso en el Club de Lectura Biblos

Las reuniones del club de lectura Biblos se realizan en las casas de las integrantes. Previamente al día de la reunión, la pareja debe tener preparada una monografía del libro que va a presentar. La monografía consiste en un trabajo escrito con los datos del autor, un resumen de la trama de la novela, una breve descripción de los personajes principales y la época en la que fue escrita.

La reunión inicia con la lectura del acta, luego la pareja expone la monografía, posteriormente el invitado dispone entre 30 minutos o 1 hora para exponer su lectura del texto. Después entre las participantes y el conferenciante se establece un diálogo, en donde todas comentan qué les pareció el libro, qué sintieron, qué vivieron y cuáles fueron sus vivencias con esta lectura. Para Juana Neira esta dinámica es muy enriquecedora: “tú oyes a la otra persona, lo que leyó, empiezas a pensar, yo no vi esto, dónde estaba, cómo ella cachó esa parte que yo no la vi”. La lectura en comunidad concluye con una síntesis de la

reunión que hace la coordinadora e inmediatamente se da paso al ritual social: departen sobre otros temas acompañadas con comida y bebida.

La intención de la presencia del invitado es que esta persona comparta su lectura desde un punto de vista especializado y genere un diálogo productivo. Raúl Serrano advierte que él no se limita a responder, más bien presenta su perspectiva de lectura para generar un debate considerando el punto de vista y las interrogantes de cada una de las integrantes, pues así se suscitan otras interpretaciones y reflexiones. Serrano recalca que es fundamental la participación de las integrantes, puesto que el especialista no va a imponer una forma específica de lectura, sino a estimular un diálogo fructífero.

Los estatutos del Club de Libro Biblos establecen que en cada reunión debe haber un invitado, por tal motivo durante estos veinte años ha tenido una gran variedad y cantidad de especialistas. Sin embargo, les ha sucedido en algunas ocasiones que a última hora cancela su participación el invitado o el autor. En esa situación la reunión no se suspende, la pareja se encarga de la reunión con el apoyo de algunas de sus compañeras e incorpora otras dinámicas, como ver una película relacionada al libro o escuchar una entrevista.

De esta manera, han tenido como invitados a historiadores, psicólogos, académicos, actores, músicos, etc. Por ejemplo, en una reunión estuvo como invitada Lucía Patiño, compositora y exdirectora del Teatro Sucre, para que dialogue sobre Franz Liszt, porque leyeron *Los años de peregrinación del chico sin color*, de Haruki Murakami, novela cuyo *leitmotiv* es la obra musical de este compositor alemán. En otra ocasión leyeron una novela sobre comida y, para discutir sobre esta obra, invitaron a un chef reconocido de la ciudad de Quito. Cuando leyeron obras teatro invitaron a Juana Guarderas y a Juana Estrella para que les contaran sobre el mundo del teatro. Invitaron a Toty Rodríguez cuando leyeron el libro *Mi pecado* de Javier Moro. La trama de la novela se desarrolla en el Hollywood de los años treinta y la actriz ecuatoriana les transmitió su experiencia en Hollywood y en París.

También han tenido como invitados a escritores ecuatorianos para que discutan sobre su último libro publicado. La dinámica consiste en que el autor hace una pequeña presentación del libro y luego se abre un foro de discusión con las preguntas de las integrantes alrededor de varios aspectos de la novela, como la trama, los personajes, el tiempo, etc.

2.2. Proceso en el Club de Lectura BiblioRecreo

Una vez al mes en la biblioteca del BiblioRecreo se llevan a cabo las reuniones de este club de libro. Cuando se realiza el club de libro temático se invita a un moderador que posea capacidad de comunicar, que sea accesible y que disponga de conocimientos sobre literatura. De esta manera, en la primera reunión estuvo como invitado José Luis Barrera ya que:

Él no es del mundo docto de las letras, pero es una persona que tiene una capacidad de comunicación importante. Debo admitir que, al lanzarme por primera vez con el club de libro, yo necesitaba también a alguien que fuera un amigo, y él lo es. [...] Íbamos a lanzar el proyecto y yo necesitaba afianzarme con una persona que, más que una crítica devastadora, fuera un compañero que me ayudara a ir midiendo si iba a funcionar o no, y él fue así. (Claudia Bugueño febrero 2020, entrevista personal)

En cambio, para el Club de Lectura BiblioRecreo de temática ecuatoriana estuvo Sandra Araya como moderadora, debido a su bagaje como editora de libros ecuatorianos y, también, por su original manera de comunicar. Claudia reconoce que es “muy complicado que la gente lea literatura ecuatoriana; entonces, tenía que venir alguien con un humor particular, que sea capaz también de reírse y que tenga una forma de comunicar un poco más relajada”.

En alguna ocasión el moderador no asistió y Claudia dirigió la reunión. Ella era consciente de la responsabilidad que asumía al convocar a gente para las reuniones; por tal motivo, ella se preparaba, no en profundidad, pero sí con recursos suficientes para llevar a cabo la sesión. Conuerdo con ella cuando señala que suspender la reunión es una falta de respeto y que es una acción que puede generar quiebres, puesto que la gente no tomaría en serio esta actividad. Cancelar implicaría contraponerse a varios de los objetivos de este club: generar continuidades, cotidianidades y hábitos.

Generalmente, el moderador elabora un texto sobre la temática que se debatirá o, en algunas ocasiones, prefiere no presentar el documento y generar directamente el diálogo. No obstante, el moderador tiene completa libertad en el modo de dirigir la reunión, no se le dan lineamientos rígidos, ya que para Claudia “es importante que la gente que está invitada se sienta cómoda, que pueda dejar acá su experiencia como lector: si uno les pone un cierto esquema rígido eso no va a suceder, porque así les obstruyes su capacidad de trabajo y, además, las personas que traemos son bastante buenas en lo que hacen”. Únicamente se le solicita que comparta información relevante y relativa a la temática, con la finalidad que los integrantes tengan un contexto y una visión general del tema que se va a discutir.

La biblioteca valora y reconoce el trabajo del moderador con una pequeña remuneración económica, pues Claudia recalca que “desde acá no podemos precarizar cultura, desde una biblioteca no se debe generar eso”. Ventajosamente, ha recibido el apoyo del centro comercial El Recreo y ha podido asignar un presupuesto no fijo para esta actividad, ya que ha demostrado que el club de libro ha formado lectores y ha proporcionado una buena imagen al centro comercial.

De igual manera, los integrantes no siguen un formato establecido para participar. Tan solo para el día de la reunión los participantes tienen que haber leído el libro escogido y, además, información básica sobre el escritor. En el diálogo, algunos participantes comparten un resumen del libro; otros, en cambio, una visión más crítica del libro; esto depende del nivel de cada lector. Este club no intenta ser riguroso con sus integrantes, más bien busca motivar a la lectura mediante un espacio de confianza en donde los participantes se sientan tranquilos, puedan interactuar y, posiblemente, aprendan de las intervenciones de sus compañeros o del invitado.

Por otro lado, el club de libro de autor se ha llevado a cabo solamente por tres ocasiones, con la participación de César Chávez con su libro *Tres cuentos*, Paulina Simon con *La madre que no pudo ser* y Juan Pablo Castro con *El jardín de los amores caníbales*. El 29 de febrero de 2020 se discutió la novela de Castro, la reunión se dio inicio con las inquietudes de los participantes y a partir de ellas se instauró un diálogo fructífero en el que tanto el autor como los integrantes se sintieron a gusto.

Al preguntarle a Castro cómo se sintió en este club responde: “siempre me he sentido bien porque creo que es un espacio libre, transparente, de proximidad afectiva, intelectual con las chicas y los chicos que asisten, sin que se potencie las poses de los escritores ni de los lectores, sino es un lugar cálido donde uno puede hablar y confesar algunas cosas de manera transparente”. Mónica Varea también ha asistido a la librería del BiblioRecreo para hablar sobre sus libros y explica que “fue una experiencia hermosa, porque la sala era pequeña y se llenó con gente de toda edad —había abuelos, había padres, había niños, había de todo un poco— y eso es lo que más me gustó”.

Para el club de lectura de autor la biblioteca obsequia los libros a los participantes. La biblioteca adquiere directamente los ejemplares al escritor como una forma de reconocimiento a su trabajo. Este gesto, para Juan Pablo, representa una forma de valorar y de reconocer económicamente el esfuerzo y trabajo intelectual del escritor. Sin embargo, el BiblioRecreo tiene que ajustarse a su presupuesto, por tal motivo para cada reunión solamente puede admitir a diez personas como máximo.

3. Interpretación colectiva

Los clubes de libro son comunidades de lectores que invitan a compartir la lectura y dinamizan la lectura: generan procesos de diálogo, estimulan el gusto por la lectura y forman a lectores críticos. Estas comunidades leen de un modo específico, con reglas y pautas autoimpuestas, y se reúnen periódicamente para hablar en torno a una obra literaria. Cavallo y Chartier (2001, 17-8) en la introducción de *Historia de la literatura en el mundo occidental* indican que cada comunidad de lectores tiene variados intereses, normas y convenciones de lectura que definen los modos de leer y los procedimientos de interpretación; en consecuencia, el acto de leer no tiene un mismo significado ni un mismo valor.

Según Ricardo Piglia (2005, 25) los lectores son una “sociedad imaginaria que siempre parece a punto de entrar en extinción o cuya extinción, en todo caso, se anuncia desde siempre”. Por lo tanto, estas comunidades de lectores forman parte de la *sociedad imaginaria* o de la “nación de lectores que conviven imaginando cosas”, como suscribe Serrano. Al igual que en una nación, cada comunidad lectora comparte características con otras y cada una tiene sus propias especificidades.

Por lo general, estas comunidades lectoras están integradas por *lectores comunes*, quienes leen por placer, para permitirse el afecto, la risa y la discusión, y no para impartir conocimiento o corregir las opiniones ajenas (Woolf, 2009). Samuel Johnson, en la “Vida de Gray”, encuentra que el *lector común* está incorrupto de prejuicios literarios, como lo podría estar el *superlector*, el crítico literario. Raúl Serrano considera que el *lector académico* pierde la capacidad de asombro porque “está condicionado por el aparataje normativo y por situaciones *paratextuales* que condicionan su lectura”.

Existen dos formas de leer de un texto: leer sin motivos ulteriores y leer con un motivo ulterior. Alberto Manguel (2014, 198) explica que en la primera lectura el lector justifica la existencia del texto en el acto mismo de la lectura (el placer está implícito en la consumación del acto de leer y, por lo tanto, el entretenimiento no es un motivo); en cambio, en la segunda práctica el texto tiene un propósito, es un vehículo para analizarlo o criticarlo.

Estas dos maneras de interpretar un texto son válidas porque si no existieran el texto sería un conjunto de signos mudos. No obstante, no es aceptable y no tiene sentido una lectura textualista o impresionista, porque es limitada y precaria. Los clubes de libro tienen que ser espacios de reflexión libre y de confrontación de ideas. No uno que fomente una

lectura complaciente, cómoda y que obvie la realidad a la que alude el texto. La literatura complaciente no genera una charla fructífera y no potencian el ejercicio intelectual ni artístico. Por su lado, al momento de escoger un libro, Madeleine Chauvet privilegia la calidad ante la novedad, porque “hay géneros que se ponen de moda y no siempre son lo mejor”.

Wolfgang Iser (1988, 42) encuentra que hay un elemento de escapismo en toda literatura, no obstante, existen textos complacientes que solamente narran mundos armoniosos y sin contradicción. En un texto las oraciones son pautas de una estructura esquemática; en consecuencia, un texto literario tiene numerosos puntos de indeterminación y el lector es quien debe llenar esos puntos o vacíos. Este proceso es un juego de la imaginación entre el lector y la obra literaria. En la literatura de consumo y la didáctica este juego es prácticamente nulo ya que son altamente determinadas. Iser (1988, 37) destaca que “si al lector se le entregara la historia completa y no se le dejara nada que hacer, su imaginación no entraría nunca a la arena, y el resultado sería el aburrimiento que surge inevitablemente cuando se nos presenta todo ya listo”, pues toda lectura es placentera cuando potencia la creatividad. Por lo tanto, para generar un debate productivo es necesario seleccionar un texto que cuestione y propicie la reflexión.

Además, el diálogo florece con la variedad de interpretaciones individuales. Las comunidades de lectura están constituidas por lectores singulares, cada uno de ellos recurre a su conocimiento previo y a sus circunstancias para darle significado al texto. Es decir, las comunidades de lectura se enriquecen del conocimiento previo que aporta cada lector y, también, en comunidad construyen significados particulares, pues como sostiene Cassany (2006, 38), cada comunidad “posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales”.

Juan Pablo Castro sostiene que en los clubes de lectura la interpretación individual se debe confrontar con la de los otros participantes debido a que

la lectura individual puede quedarse en un plano tan autista que, finalmente, uno creería que se convierte en una verdad absoluta porque es tu interpretación. Pero el lector colectivo se somete a la indagación de los otros y, me parece a mí, que, en la mayoría de los casos, es más bien enriquecedor porque esas verdades, que uno cree que ha descubierto en el texto, se confrontan con otros. Mi idea en torno a un libro se puede ratificar o se puede disolver en el diálogo. (Castro marzo 2020, entrevista personal)

Por otro lado, Juan Carlos Rodríguez considera que su lectura individual no cambia cuando participa en el club, más bien cree que “se amplía el abanico de las ideas que

teníamos y de nuestra visión; de pronto mi imagen podría resultar muy reducida, en cambio, acá, teniendo más opiniones puedo abrirme más y tener mejores criterios”. De esta manera, se amplía la interpretación de la lectura individual, en la medida en que se va enriqueciendo el diálogo con la reflexión y los distintos puntos de vista que se generan. Madeleine Chauvet apunta:

siempre espero con anhelo la reunión del club porque voy a compartir mi lectura y a oír el punto de vista de otras personas; por eso, es tan importante que las amigas del club estén preparadas para poder reseñar un libro, no desde el punto de vista literario necesariamente, sino de cómo recibiste el libro. No importa que no estemos de acuerdo, pues, a veces, notamos sobre algún punto que no nos dimos cuenta e incluso, cuando se presentan dudas, en ese rato, se consulta en la obra. (Chauvet, noviembre 2021, entrevista personal)

Stanley Fish (1979, 483) en “Interpreting the ‘Variorum’” desarrolla el concepto de *comunidad interpretativa*. Para el teórico literario la *comunidad interpretativa* es un grupo de personas que comparte estrategias interpretativas, anteriores al acto de lectura, que determinan la manera de lo que leen. Según Fish (1998, 233), la construcción de significado es propiedad comunitaria porque es percibido dentro de una estructura de normas sociales y “cambia cuando una situación, con su trasfondo supuesto de prácticas, propósitos y objetivos, ha dado paso a otra”. De esta manera, no leen un texto, en sentido convencional, sino que a partir de estrategias interpretativas construyen significados (*escriben textos*) para “constituting their properties and assigning their intention”.⁹ En un club de lectura se intensifica el concepto de *comunidad interpretativa* porque durante el diálogo los participantes construyen significado dentro de una estructura social determinada, a partir de sus propias estrategias interpretativas.

Estas comunidades interpretativas construyen significado desde la diversidad de sus integrantes. Por ejemplo, el Club de Lectura del Sano Placer es una comunidad lectora heterogénea tanto en sus lecturas como en las características de las integrantes. Leen abundantes textos ecuatorianos, además, leen poesía, ensayo y teatro. Está constituido por mujeres de diferente clase social y ocupaciones. Asisten profesoras de escuelas fiscales y de colegios de la élite quiteña, también mujeres con una acomodada situación económica. Mónica Varea advierte que “todas se llevan divinamente y son unas amorosas; es un club muy prolífico porque es muy heterogéneo”.

Generalmente, Raúl Serrano ha asistido a clubes de libro integrados por mujeres de clase media alta. En alguna ocasión asistió a uno de *clase media más desacomodada*: la

⁹ “para constituir sus propiedades y asignar sus intenciones”.

mayoría de las participantes eran mujeres vinculadas a escuelas y a colegios públicos. Esta experiencia para él fue “muy diferente a los otros donde yo iba; celebro la diversidad racial que había, ya que eso hacía más rico el diálogo”.

No obstante, los clubes de lectura conformados por mujeres de una clase social acomodada no son espacios homogéneos, a pesar de que comparten la particularidad de pertenecer a esta clase económica, cada integrante tiene sus especificidades. Al respecto, Juana Neira comenta: “somos mujeres de toda condición, algunas somos madres de familia, profesionales, amas de casa; algunas son muy religiosas, otras no; otras viven solas: divorciadas o viudas. Esta variedad nos aporta porque cada una tiene su vivencia y desde su vivencia acepta la lectura”. Por consiguiente, su lectura colectiva no es plana, sino más bien es fecunda.

Cada comunidad de lectores es particular y otorga significado al texto a partir de sus especificidades. Para Daniel Cassany (2006, 23) la lectura y la escritura son “construcciones sociales, actividades socialmente definidas”. La lectura varía según cómo usa el discurso una comunidad, pues cada una posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales. Un mismo libro puede ser seleccionado por varios clubes de lectura, pero los modos de comprender y de leer son diferentes.

Serrano resalta que en los clubes de lectura se devela la condición de clase y la conflictividad del lector. Reflexiona que alguien con una condición social de clase alta tendrá una perspectiva diferente, de determinadas cosas, a alguien que viva una realidad opuesta. Además, indica que un participante puede revelar, a través de la crisis de un personaje de la novela, su propia condición. Ello se debe a que el proceso de lectura es selectivo, ya que, según Wolfgang Iser (1988, 38-43), “el texto nos remite directamente a nuestros propios prejuicios –los que se revelan gracias al acto de interpretación”. De esta manera, el lector se proyecta en el texto porque reduce las posibles interpretaciones polisemánticas a una sola individual, que corresponde con las expectativas incitadas.

De este modo, el texto literario actúa como espejo. Sin embargo, siempre la gran literatura presenta otras realidades y genera cuestionamientos e incomodidades. El lector está obligado a revelar aspectos personales para experimentar una realidad distinta; pero también, al momento de llenar las indeterminaciones o vacíos del texto, debe abandonar el mundo familiar, para que en la interpretación pueda integrar una experiencia no familiar y así “el lector puede verdaderamente participar en la aventura que el texto literario le ofrece” (Iser 1988, 40).

De lo contrario sucede que se hace una errónea interpretación. Así sucedió, en el Club de Libro Biblos, con el libro *El corazón de un canalla*, de Francisco Estrella. Escogieron este libro porque el escritor asistió al club de lectura como invitado especialista para hablar sobre Kenzaburo Oé y les comentó sobre su novela. Las participantes decidieron discutir esta novela en la próxima reunión, sin que la pareja lo hubiera leído previamente y, desafortunadamente, este libro no les agradó porque lo consideraron fuerte y con lenguaje vulgar. Juana Neira apunta que la reunión fue:

tensa porque le dijeron al autor hasta de lo que se iba a morir, al pobre; pero entendimos, a la final, que él fue a aportarnos lo que él escribió. Y luego de eso pasan los días y pasa un episodio personal, duro. ¡Ahí está el libro del Francisco! ¡De qué nos estamos quejando! Le acabamos porque creemos que la vida o los libros tienen que ser un refugio color de rosas y no es así, todo lo contrario.

La intención de un club de libro es formar lectores críticos tanto en la interpretación como en la selección de textos. Por tal motivo, este espacio debe ser aprovechado para “establecer un desarrollo paulatino en términos intelectuales e interpretativos de las personas que asisten y eso se logra mediante la formación. De lo contrario, se quedan en el impresionismo”, afirma Juan Pablo Castro.

En un club de lectura se espera la participación de cada integrante, pero en el Club de Libro BiblioRecreo, a veces, sucede que alguien no desea compartir su lectura en público y no se le exige que lo haga; Claudia sostiene que es necesario respetar las especificidades de cada individuo y busca que este sea un espacio en el que los participantes puedan ser ellos y estar relajados. Posiblemente, la timidez y la exposición a la mirada del otro propician que se dé esta situación. Las reuniones se realizan en una sala pequeña de lectura y los integrantes, por lo general, no son siempre los mismos, consecuentemente crear intimidad en un espacio reducido con alguien que no se conoce es complejo. En estos casos las bibliotecarias en privado le preguntan al participante: *¿qué te pareció?, ¿te gustó lo que leíste?*; progresivamente, con esta acción el participante se integra al diálogo y manifiesta su opinión en público.

El Club de Libro BiblioRecreo incentiva y propicia que las personas pierdan el miedo de hablar en público. En cambio, el Club de Libro Biblos motiva a las participantes a que desarrollen la práctica de la escritura. En cada reunión la pareja que propone el libro elabora un corto ensayo sobre el autor y sobre la obra seleccionada. Sin embargo, como bien lo indica Serrano, “la escritura deviene y empieza a ser parte de esa experiencia lectora, es algo que no se busca porque no es un taller de escritura”.

El Club de Libro BiblioRecreo de Temática proporciona a sus integrantes un listado con una variedad de lecturas; a partir de esta preselección tienen la posibilidad de conocer autores que quizá en solitario no los hubiesen leído y pueden desarrollar un adecuado criterio de selección. Además, en la reunión el diálogo se nutre por el vasto intercambio de ideas sobre autores, temas e interpretaciones. De esta manera, la lectura comunitaria propicia que los integrantes se interesen en el libro que el compañero leyó o que el moderador compartió y lo solicite para leerlo en solitario. Es así como a Reki Caiza el club de libro le motiva a conocer nuevas propuestas literarias y a descubrir nuevas posibilidades de lecturas, ya que “hay escritores que yo desconozco, pero aquí los descubro; puedo saber qué tipo de escritores son y de esta manera no iniciar la lectura de un libro solo por su título”.

Reki escogió el libro *El ser y la nada* para el club de libro sobre Sartre, pero no lo concluyó. A pesar de que no terminó el libro, se siente *contento* por haber aprendido sobre este autor y su obra. No pudo finalizar la lectura “no porque sea un mal libro, sino porque no me hacía bien y si un libro no me hace bien no puedo seguir leyéndolo. Me lastimaba leer cosas que planteaba el autor”. Reki es creyente en Dios y el libro se contraponía a sus principios. Fish (1998, 234) advierte que “el individuo actúa y argumenta en nombre de normas y valores personalmente sostenidos”. Conuerdo y sostengo que ninguna persona puede leer algo que se contrapone a sus creencias; posiblemente, con nuevas lecturas y más vivencias cambien sus valores, convicciones y normas, pero estos serán reemplazados por otros nuevos, pues un individuo en ningún momento no puede creer en nada.

Para Tatiana Neira el club de libro representa un espacio que le proporciona *muchísima satisfacción*. Desde su incorporación al club sus lecturas se han enriquecido y, por lo tanto, se ha ido formando como lectora. Refiere que hace algunos años era intimidante tener al autor al frente. Ella y sus compañeras se sentían con falta de experiencia y con el tiempo fueron adquiriendo esa experticia lectora:

Con el paso del tiempo ya nos hemos cultivado como lectoras, creo que hemos adquirido un nivel de lectura interesante, y nos damos cuenta de los comentarios que hacíamos hace algunos años y de los comentarios que podemos hacer ahora. No somos críticas literarias, somos lectoras, no es que hacemos un análisis literario, sino que interpretamos desde nuestra perspectiva lectora. (Tatiana Neira junio 2019, entrevista personal)

Es necesaria la presencia de una persona con conocimientos específicos para que guíe y transmita información relevante sobre el discurso literario o sobre un tema concreto. Juana Neira encuentra importante la presencia del invitado porque “nos abre varias

posibilidades de la lectura, nos hace ver cosas que no vimos; y, además, es importante que una persona que está fuera de nuestro círculo nos pueda nutrir con su aporte”. Es decir, el especialista es el intermediario, entre los participantes y los libros, que permite dar un giro a la lectura impresionista y textualista.

A pesar de que el especialista cuenta con conocimientos específicos, no debe impartirlos como en una charla magistral. El especialista debe constituirse como una guía que proporcione instrumentos que permitan a los participantes resolver sus dudas y enriquecer su lectura. Es importante que el invitado tenga una asertiva capacidad de comunicar. En cuanto al lenguaje que debe utilizar, Serrano especifica que “tiene que ser un lenguaje flexible, fluido, abierto y democrático –si se quiere– y no debe ser un metalenguaje, alambicado, truculento, pues la idea es suscitar más lectores”.

Con la intervención del especialista la lectura comunitaria se amplía y se enriquece. Tal es caso que la obra de Jorge Luis Borges causó desdén en algunos participantes del Club de Libro BiblioRecreo de Temática Latinoamericana. Claudia refiere que varios integrantes le manifestaron que *la lectura fue realmente una montaña, fue muy difícil*, pero que con el invitado su lectura individual se expandió y, finalmente, se sintieron contentos de haber leído la obra de Borges, por más que les costó esfuerzo. También, puede darse el caso de que el moderador no llene las expectativas del participante. En las entrevistas realizadas tuve el testimonio de Olga Ramírez y de Juan Carlos Rodríguez, quienes manifestaron su insatisfacción.

Olga Ramírez no es participante frecuente del Club de Libro BiblioRecreo, pero sí es usuaria habitual de la biblioteca; tiene preferencia por la novela histórica y por tal motivo decidió participar en el club de libro de temática histórica. En la reunión se sintió a gusto ya que “estar con la gente que le gusta lo que a uno le llama la atención es bonito, porque se puede hablar mejor”. Sin embargo, no pudo disipar sus inquietudes pues el moderador fue un usuario de la biblioteca, Jorge Castro. Ella hubiese preferido que el moderador fuera un historiador porque “él sí podría responder nuestras preguntas y no hablar de forma general”.

Juan Carlos escogió leer a Gabriela Alemán para el club de novela ecuatoriana, pero apunta que “el libro no llenó mis expectativas [...] Más bien me refiero al hecho de que no concordaba mucho con mi pensamiento”. En la reunión expuso su parecer, pero siente que el moderador no tomó en cuenta su lectura, pues el invitado no compartía con sus ideas e impuso su opinión. Juan Carlos manifiesta que “en esa ocasión tenía que haber habido un

poco más de flexibilidad, ya que cada lector se forma su propio criterio y hay que respetarlo”.

Considero que es fundamental que el moderador respete la participación de los integrantes, puesto que ninguna interpretación es mejor o peor que cualquier otra. Hay lectores diversos que leen un texto de forma distinta, ya que tienen particulares experiencias y específicos conocimientos acumulados. El especialista no debe imponer una lectura, más bien debe actuar como una guía de la interpretación y debe proporcionar “un mecanismo para decidir entre dos o más interpretaciones para evitar el relativismo total y debilitante” (Fish 1998, 232).

Fish señala (1998, 235-6) que los individuos actúan dentro de una institución y heredan automáticamente las maneras en que esta atribuye sentido. De esta manera, el problema con los moderadores que imponen formas de leer se debe a que ellos no saben explicar a alguien ajeno de su institución (mundo académico) una práctica o un significado, porque los considera naturales. Simplemente, esta persona piensa que ese significado es tan obvio que no necesita de ninguna explicación. Por eso es fundamental que la persona especialista tenga conocimientos para que actúen como mecanismos de interpretación; pero, sobre todo, se debe dar cuenta de que está en otra institución (comunidad lectora), ya que puede producir que la obra tenga un “escaso atractivo [...] para el ya mencionado lector común, después de haberse sometido al tratamiento del comentario [del crítico literario] (como sucede normalmente en el ambiente académico donde, viceversa, el desamor por la literatura se atribuye a la incapacidad de los estudiantes.) (Pasero 2001, 8).

En cuanto a la presencia del autor, Josué encuentra valiosa esta práctica puesto que le ayuda a esclarecer dudas y, también, cree que “es bacán la energía y el contacto que puedes tener con alguien que escribió algo que te dejó loco o que te entristeció o te puso muy alegre”. Se puede dar el caso que la lectura del libro guste más que la presentación del autor. Ello se debe, según Juana Neira, a que el invitado no tiene un buen nivel de comunicación y no sabe transmitir. O también, se puede dar la situación contraria: la lectura de un libro no cautiva, pero con la presencia del autor cambia. A muchas integrantes del Club de Libro Biblos no les atrajo la lectura en solitario del ensayo literario *La aventura amorosa* de Abdón Ubidia, porque *tenía muchas referencias literarias*, sin embargo, con la participación del escritor su lectura se transformó: “como que se reveló, se abrió un nuevo universo, la presencia de un invitado es siempre un plus impresionante”, señala Neira.

En cambio, en el otro lado, los escritores anhelan que no se haga lectura impresionista de su libro. Hace algunos años atrás el escritor ecuatoriano Abdón Ubidia

asistió a un club de libro (conformado por ocho mujeres extranjeras: algunas diplomáticas y otras esposas de diplomáticos) en donde discutieron su libro *La madriguera*. El evento se dio inicio con la intervención del autor, quien les contó cómo fue el proceso de escritura. En seguida, las participantes preguntaron y cuestionaron al escritor sobre aspectos de su novela, por ejemplo, la estructura, los personajes, e incluso el título. En definitiva, el diálogo fue provechoso porque no hubo una lectura impresionista. En palabras de Mónica Varea, el autor salió gratamente sorprendido y satisfecho porque hicieron una lectura minuciosa de su libro.

Por lo general, en los clubes de libro hay dos tipos de interacciones con los invitados. La primera consiste en que el autor o el especialista exponga una síntesis valorativa de la obra y, a partir de esta información, se desarrolla el diálogo con los integrantes. En cambio, con la otra modalidad el diálogo se inicia con las inquietudes de los participantes. Juan Pablo Castro cree que la modalidad no influye en el tipo de interacción que se desarrolla, pues “para que un diálogo sea fructífero, depende mucho de los participantes; es fructífero en la medida en que ellas o ellos lean y, por lo tanto, sus preguntas vayan indagando un poco más en la obra”.

Las deserciones corresponden a la falta de disciplina y compromiso, ya que en la lectura colectiva se asume el compromiso de finalizar una lectura determinada, en un tiempo específico. Al respecto, Madeleine Chauvet manifiesta que “es frustrante que se dé un libro y que no lo lean. ¿Para qué estás en un club del libro? No hay razón. Cada socia tiene que aportar para el éxito de la reunión, con su criterio de lectoras bien formadas, no como literatas ni mucho menos, sino como mujeres amantes de la lectura que hemos encontrado el camino de compartir nuestra experiencia”.

Los clubes de lectura son espacios sociales, a pesar de la disciplina y de la presencia del invitado. Allí se desvanece lo académico porque, en general, se llevan a cabo en las casas de las integrantes o en un espacio público, como una cafetería o una biblioteca, no están regulados por requisitos académicos (aprobar o no hacerlo) y solamente depende de cada participante si desea desarrollar su capacidad de comprensión lectora. Primordialmente, los círculos de lectura convocan al acto de la lectura por placer.

Ventajosamente, existen estos espacios por fuera del mundo académico ya que, como apunta Nicolò Pasero (2001, 31-2) en *Marx para literatos*, “hay que aceptar la presencia de la cultura fuera de los lugares institucionales y de los especialistas (incluido los grandes genios)”. La cultura no pertenece solo a unos escogidos; tampoco el texto es un

objeto, más bien es “una relación entre todas las personas y no entre los especialistas” que potencia relaciones entre quienes lo comparten.

Juan Pablo Castro ha participado como invitado en el Club de Libro BiblioRecreo y en algunos integrados exclusivamente por mujeres de clase social media alta. Encuentra que el primer club es un espacio en donde los participantes asumen un mayor compromiso con el acto de la lectura. En cambio, piensa que los segundos clubes de libro son más espacios sociales que de lectura, considera que las participantes están ahí no necesariamente por una gran búsqueda intelectual, aunque reconoce que sí hay algunas que tienen interrogantes o indagan en la obra. Básicamente, para él este espacio constituye “una reunión de amigas en donde se concentran en un momento en el escritor invitado y después de treinta minutos de diálogo empieza la celebración, digamos. No creo que esté mal este elemento festivo, no me parece a mí que la literatura y la relación con los lectores deba estar revestida de una ceremonia intelectual”.

Mónica recuerda que el Club de Libro Papiros seleccionaba los libros de acuerdo con la reunión social que podía organizar; por ejemplo, si leían a Kawabata tenían que brindar sushi; ofrecían comida italiana si leían a Susana Tamaro; o si leían a Jorge Volpi servían enchiladas. Lastimosamente, este club se desintegró ya que, según Mónica, “este club murió de pura fantochería y por la tensión que tenía la persona que organizaba la reunión. Me parecía la reunión como la fiesta temática de la guagua, pero, bueno, si eso motiva y el objetivo final es la lectura, ¡adelante! Yo creo que se excedieron, ese club era lindísimo, pero no pudo más”.

En una ocasión el Club de Libro N° 1 invitó a Mónica Varea para que presente su *Autobiografía no autorizada*. Ella supone que fue un acto de amabilidad y de delicadeza “porque leen a grandes autores y, además, mi libro no es novela, son artículos cortos y crónicas personales. Yo me sentí muy agradecida”. La reunión se llevó a cabo en una de las casas de las integrantes, en el mes de octubre, motivo por el que aprovecharon la ocasión para disfrazarse de brujas y servir colada morada. En la reunión Mónica describió cómo fue el proceso de escritura de su libro, cómo lo planificó y cómo ella misma lo editó. Esta experiencia para la escritora ecuatoriana fue “bastante simpática, con señoras de 70 años, con un humor maravilloso”.

El objetivo primordial de los clubes de libro es la lectura, en la que está presente la lectura por placer; no obstante, también, están el esparcimiento y la camaradería porque son espacios sociales. Estas comunidades lectoras permiten compartir lecturas, pero, además, formar lazos afectivos con personas que en un inicio no se conocían, pero que se van

conociendo al compartir la lectura de un libro. El club de libro para Tatiana Neira es “un espacio en donde conocemos libros y gracias a este encuentro tenemos la oportunidad de conocernos, de aprender a respetarnos y de querernos como somos”. En definitiva, las comunidades lectoras son espacios en donde, más allá de hablar sobre libros, también comparten afectos.

Raúl Serrano refiere que en alguna ocasión asistió a una reunión en donde estuvieron como invitadas las hijas y las nueras de las participantes. Sin embargo, las integrantes no se sintieron libres de expresarse, pues el espacio familiar irrumpió en el de la amistad y ya no hubo lugar para la complicidad. En cambio, en otra reunión estuvieron como invitados tres esposos de las señoras. Durante el diálogo uno de ellos intervino con una posición conservadora y machista. A pesar de que Serrano y las participantes se ciñeron al texto y fundamentaron que no estaba presente esa realidad, el señor continuó con su postura y la lectura colectiva se suspendió. Por tal motivo, estos círculos de lectoras prefieren reunirse solamente entre las integrantes sin que nadie quiebre su *felicidad clandestina*.

Raúl asemeja la experiencia en un club de libro con la de la protagonista del cuento “La felicidad clandestina”, de Clarice Lispector. Una niña devoradora de historias, en su ansiedad por leer, se presta a las humillaciones de la hija del dueño de una librería, quien le ofrece prestar *El reinado de Naricita*. Cuando finalmente lo consigue quiere detener el tiempo, pausar la lectura, inventarse *obstáculos* para prolongar la *felicidad clandestina*, pues para ella la felicidad tiene que ser clandestina (Lispector 2002, 253-6). La lectura colectiva es una “forma de felicidad que no la van a poder obtener de otra manera”, apunta Serrano. Al igual que la niña devoradora de historias, las participantes esperan con ilusión y paciencia la reunión; alargan el tiempo y no permiten que nadie quiebre su felicidad en la tertulia.

Conclusiones

La lectura en el Ecuador hoy: problemas y soluciones

Desde el año 2012 se creía que en el país se leía medio libro al año. Esta estadística es el resultado de la encuesta que realizó el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos en ese año. Asimismo, reflejó que el 26,5% de los ecuatorianos no tiene el hábito de leer, ya sea por falta de interés (56,8%) o por falta de tiempo (31,7%). Sin embargo, “Germán Gacio, de Editorial La Caída, sostuvo que ‘la gente lee’, y que las estadísticas de la encuesta de 2012 son muy sesgadas, porque no toma en cuenta a los jóvenes ni adolescentes” (El Telégrafo 2020, párr. 7).

Afortunadamente, diez años después, contamos con datos más precisos. El Ministerio de Cultura y Patrimonio (MCyP) en coordinación con la Organización de Estados Iberoamericanos, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Social ejecutaron, en el 2021, la primera encuesta nacional (Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales [EHLPRACC]), enfocada a medir los hábitos lectores, prácticas y consumos culturales en la población ecuatoriana. Este tipo de investigaciones, más allá de reflejar cifras, son insumos que permiten construir políticas públicas para promocionar la lectura.

La Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales (EC MCyP 2022) se realizó de manera presencial, desde el 20 de septiembre de 2021, en 23 provincias, excepto Galápagos. El tamaño de la muestra fue realizada en 15.492 viviendas, distribuidas de forma proporcional a la dimensión de la población y la desagregación fue nacional, urbano, rural y provincial. El nivel de confianza es del 95%. En junio de 2022 se presentaron los resultados. La página web de la OEI (2022) señala que los resultados más relevantes son:

- El 91.4% de los ecuatorianos mayores de 5 años saben leer y escribir.
- El 92% lee en diferentes formatos.
- El 76.7% lee con una frecuencia diaria.
- El dispositivo o soporte más utilizado para la lectura es el celular con el 56.7%, seguido del material impreso con el 33.9%.
- El 57.5% lee libros.
- En Ecuador se lee en promedio un libro completo y 2 libros incompletos al año.

Aunque el 91.4% nos parezca una cifra alta, no lo es así, puesto que más de un millón de personas en Ecuador, no lee en ningún formato, es decir el 8.6%. En el área rural las personas que no leen representan un 13.5% y en la urbana un 6.5%. En contraste con la cifra de la lectura general de cualquier tipo de material (91.4%), están los datos de los hábitos de consumo audiovisual frente a la lectura de libros. Únicamente el 57.5% de la población lee libros. Las personas prefieren escuchar música (89.3%), ver videos (79.0%), ver televisión (78.2%) (EC MCyP 2022). Lastimosamente, la cifra del 91.4% se reduce considerablemente frente a la lectura de libros. Somos casi la sexta parte de los ecuatorianos que leemos libros. Variados y numerosos son los factores que propician esta reducción.

A lo largo de mi investigación pude evidenciar algunos problemas, pero, también, aciertos con respecto a la promoción lectora. En las siguientes páginas cotejaré la información recabada de mi trabajo con los datos de la encuesta del MCyP. Con la finalidad de proponer posibles soluciones a los problemas identificados, que a mi parecer permitirán acrecentar la cantidad de personas que leen libros.

Los principales problemas que identificó la EHLPRACC son:

- Tiempo de lectura dedicado en su gran mayoría a textos escolares y redes sociales.
- Falta de acceso a contenidos de lectura acorde al interés de la población objetiva.
- Ausencia de espacios de lectura de entretenimiento para la población objetiva.
- Pocos espacios comunitarios de encuentro con la lectura (EC MCyP 2022).

Frente a estas problemáticas el MCyP plantea las siguientes acciones:

- Generar líneas de fomento para la creación/adaptación de contenidos de lectura no escolarizada, acorde al interés y en diversos formatos transmedia.
- Desarrollar recursos pedagógicos y procesos de capacitación sobre contenidos de lectura no escolarizados.
- Implementar nueva programación en los espacios de lectura.
- Implementar talleres de lectura que integren a la comunidad.
- Implementar programación en la red de bibliotecas como espacios de lectura para estudiantes.

- Generar alianzas público - privadas para fortalecer el acceso a la lectura.
- Implementar campañas de intercambios/donación de libros en su comunidad (EC MCyP 2022).

No obstante, considero que estas acciones son demasiado generales. Lo óptimo sería que el ente gubernamental encargado genere políticas públicas específicas. Fundamentalmente, que las ejecute y las consolide, que no solamente estén vigentes con el gobierno de turno.

Desde el 2018, en el Ecuador se ejecuta el Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra (PNPLL). Este plan se propone trabajar en tres ámbitos específicos: estímulo al lector, fortalecimiento bibliotecario y fomento del sector editorial (EC PNPLL 2017). Desde un inicio este plan se propuso desarrollar los siguientes lineamientos: promover la lectura, fortalecer las bibliotecas “como espacios activadores de prácticas lectoras; conservación y difusión de la memoria y creación de formas de acceso a la lectura”; y apoyar a editores, escritores, librerías, traductores, distribuidores. Cuatro años después el MCyP propone lineamientos mucho más generales y la realidad de la lectura no ha cambiado.

Lo adecuado sería que se dé continuidad a los proyectos desarrollados por el PNPLL y no liquidarlos. El primer capítulo de esta investigación lo elaboré en el 2021 y ahí destaco la importancia del proyecto Los Tambos de Lectura, organizado por el PNPLL. Sin embargo, sentí tristeza e indignación cuando leí una publicación de junio de 2022, de la página de Facebook de Los Arupos – Lectura Itinerante (2022) que comunica:

NOS DESPEDIMOS. [...] hoy nos despedimos de dos espacios de mediación de lectura: el Hospital Pediátrico Baca Ortiz y la Biblioteca pública de la CCE. Libros, con múltiples historias recorrieron desde el 18 de marzo del 2019 lugares donde la memoria nos rascará el alma: aula hospitalaria, habitaciones, pasillos, etc. Libros que acompañaron risas, lágrimas, abrazos. [...] Lamentablemente, el Estado no ha podido garantizar el derecho a la lectura, y aunque el trabajo de años no se ha evidenciado en redes sociales con el impacto que muchos desearían, el mismo fue construido con pala y pico, con barro y paja, edificándose habitaciones con alas de todos los colores, llenando cada espacio en donde los libros y las palabras se tomaron de la mano. Es incierto que se reactiven los tambos de lectura, pero espero continuar mediando y soñando en otros espacios.

He buscado alguna explicación oficial con respecto a esta decisión, pero no encontré ninguna publicada. Lamentablemente, la lectura pierde con estas acciones. La CERLAC (Monak 2013) considera que es importante realizar una medición del comportamiento lector puesto que los resultados permitirán “hacer los ajustes a dichas

políticas públicas, identificar las fortalezas y debilidades, avizorar nuevas tendencias, identificar nuevos actores y roles, y convocar a quienes intervienen en la cadena del libro y la lectura para reorientar su actuación”. Adicionalmente, indica que este tipo de mediciones sirven para comparar los resultados de un país con otros, que comparten una misma realidad, para replicar las experiencias exitosas a nivel regional.

En América Latina hay varios proyectos que han sido referentes de la promoción de la lectura. Por ejemplo, Chile tiene el programa Bibliometro que ejecuta la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Este proyecto (Ramos 2009) se estableció en junio de 1996, como extensión del servicio de bibliotecas públicas, en el Metro de Santiago. Inició con tres bibliotecas y, actualmente, cuenta con 12. Estos espacios ofrecen servicios de préstamo domiciliario de literatura recreativa y acceso a internet. Los Bibliometros surgen para facilitar el acceso al libro a la población. El Metro de Santiago es un punto estratégico, puesto que una gran cantidad de personas utiliza este medio de transporte y aprovecha los tiempos de espera para acercarse a los Bibliometros. De esta manera se puede solventar la problemática de que las personas no se acercan a las bibliotecas por lejanía o por falta de tiempo. Este proyecto fue pionero y ahora encontramos Bibliometros en Sao Paulo, Madrid, Ciudad de México, Seúl y Medellín. Considero que el Municipio de Quito en conjunto con la Secretaría de Cultura debería impulsar la creación de un Bibliometro, ya que próximamente en Quito habrá una red subterránea de transporte público.

A pesar de no ser pioneros, el Movimiento Livro Livre, en Río de Janeiro o el proyecto Libro Libres en San Juan, Puerto Rico son ejemplos de espacios públicos que permiten el acceso gratuito al libro y promueven el intercambio de libros. El Movimiento Livro Livre (Ramos 2009) inició en la playa de Ipanema y ahora cuenta con varios espacios distribuidos por toda la ciudad. En estos pequeños puntos cualquier persona puede dejar o tomar libros. Para su uso no es necesario ningún tipo de acreditación, membresía o pagar algún valor.

En Quito, existe el proyecto Andoteca, que fomenta la lectura mediante el trueque, al igual que el proyecto brasileño y puertorriqueño. La primera andoteca (Flores 2015) se instauró en el 2015, en los exteriores del extinto bar Pobre Diablo, en el barrio La Floresta. Existen veinte andotecas, distribuidas por diversas zonas de Quito, y fueron financiadas con los fondos concursables del MCyP. Sin embargo, este proyecto cuenta con trabas para su progreso. En 2018, la andoteca situada en los exteriores de la librería El oso lector recibió “una notificación de la Agencia Metropolitana de Control (AMC) por la violación flagrante

del mal uso del espacio público y se les dispuso pagar una multa de \$ 100” (El Universo 2018). Además, en una entrevista del 2021 para el medio digital GK, la dueña de esta librería, Carolina Bastidas, señaló que “con la pandemia este espacio se ha perdido porque los recicladores de basura han comenzado llevarse los libros para venderlos” (Briceño 2021). Considero que es fundamental la creación de políticas públicas que promuevan el respeto a este tipo de espacios, ya que estas iniciativas de intercambio de la lectura han tenido éxito a nivel global.

¿Es posible garantizar el derecho a la lectura en un país endeudado? Sí. En el 2003, el Ministerio de Educación de Argentina con la Campaña Nacional de Promoción a la Lectura y Escritura (Ramos 2009) inició la repartición gratuita de cuentos y poemas en lugares poco convencionales para la lectura. Para su distribución, la entidad pública escogió sitios en donde se producen tiempos de espera: canchas de fútbol, hospitales, peluquerías, etc. La temática se adaptó al espacio en donde iba a ser distribuido el material de lectura; por ejemplo, en las peluquerías se distribuyeron pequeñas historietas de Maitena.

La primera campaña se ejecutó en los estadios de fútbol, con cuentos relacionados con este deporte. Continúo en las salas de espera de hospitales y consultorios de pediatría. Los médicos entregaron a los pacientes adultos un *recetario de recomendación de lectura* y a los niños cuentos infantiles con ilustraciones a color. Luego la campaña se extendió en los terminales de buses y taxis, en festivales populares y en peluquerías. Ante todo, fue fundamental la capacitación en mediación lectora a las personas (doctores, peluqueros, etc.) que se encargaron de repartir los materiales, puesto que se necesitaba comunicar de una manera adecuada.

Adicionalmente, en cada lanzamiento de una campaña se utilizó la imagen de famosos cantantes populares, deportistas, actores, escritores para de esta manera captar la atención de los futuros lectores. Con la finalidad de que se pueda abaratar costos, escritores y artistas cedieron gratuitamente sus obras. Se distribuyó un pequeño libro, de 8 páginas, elaborado con papel periódico reciclado y con ilustraciones a todo color. Los costos de producción fueron de \$0.03. En definitiva, el alcance y el logro que tuvo esta campaña fue la de promover la lectura a través de materiales orientados a las realidades y diversidades locales y generacionales.

Para promocionar la lectura en un espacio en donde se producen tiempos de espera, en el 2018, la Biblioteca del Instituto de Altos Estudios Nacionales ejecutó el proyecto La Biblioteca Móvil del IAEN. Su propósito (IAEN 2018) era la de cultivar hábitos lectores en los usuarios que acuden a realizar trámites en la Plataforma

Gubernamental de Gestión Financiera. El servicio gratuito que brindaba este proyecto consistía en prestar material de lectura al usuario de la plataforma mientras esperaba en ser atendido.

Esta biblioteca móvil se abasteció de libros mediante donaciones del Ministerio de Cultura y Patrimonio, el Plan Nacional de Lectura José de la Cuadra, la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y personas particulares. El tipo de material que ofrecía eran (Poblete 2019) libros infantiles, juveniles, cómics, de fotografía, de arte, de literatura, de poesía y de ciencia. En el primer mes de actividad entregaron 867 libros en préstamo. Durante el 2019 prestaron más de 10.000 mil libros. Sin embargo, en el 2020 este proyecto se paralizó debido a la pandemia y hasta la actual fecha no ha retomado su actividad.

La primera Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales es una valiosa herramienta que permitirá desarrollar el comportamiento lector de los ecuatorianos. Ahora bien, considero, que el MCyP, para cumplir con los lineamientos propuestos como políticas públicas para la promoción de la lectura, debe investigar sobre los proyectos que han sido ejecutados por el mismo organismo o por otros entes (públicos y privados). Con la finalidad, de evaluar los aciertos y errores, para darles continuidad y mejorarlos, pues como hemos visto proyectos como la Andoteca o la Biblioteca Móvil del IAEN han tenido éxito en otros países de la región.

A propósito de las acciones planteadas por el MCyP frente a las problemáticas identificadas por la Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales no se encuentra la acción de fomentar la creación de clubes de lectura. A pesar que la encuesta (EC MCyP 2022) refleja que existe en los ecuatorianos el 20% de interés en participar en clubes de lectura, como actividad de estimulación y promoción de la lectura. La CERLAC y la UNESCO (2012) recomiendan como línea de acción, para la promoción de la lectura, la creación y dotación de clubes de lectura, en coordinación con instituciones públicas y privadas. En la región latinoamericana tenemos varios ejemplos de clubes de libro fomentados desde entidades públicas y, en algunos casos, con alianza público-privada.

Clubes de lectores es un programa de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá y la editorial colombiana, Asolectura. Estas comunidades lectoras fueron creadas (Asolectura 2007) para la socialización de la lectura, de la literatura y de la escritura en comunidades poco lectoras. Son espacios de diálogo, en donde los miembros comparten sus lecturas, acompañados por un mediador. Están distribuidos en

distintas localidades de Bogotá, como en bibliotecas públicas o en los Paraderos Paralibros Paraparques (pequeñas bibliotecas públicas ubicadas en los parques).

Hay *Clubes de Lectores* para niños, jóvenes y adultos, muchos de ellos son personas que viven distintas situaciones de marginalidad. La Asolectura (2008) considera que los *Clubes de lectores* pueden ser espacios terapéuticos no convencionales, pues pretenden enseñar otro tipo de coexistencias, mediante la literatura. La Asolectura, la Secretaría Distrital de Gobierno y la Oficina de Atención Integral de la Cárcel Distrital impulsaron (Asolectura 2008) un programa de promoción de lectura al interior de la Cárcel Distrital. En esta prisión hay dos *Clubes de lectores*: uno en el Pabellón Autonomía y otro en el Pabellón Libertad. Cada uno está conformado por 50 internos (jóvenes, adultos y adultos mayores), con diferente procedencia cultural y judicial. Asimismo, desde el 2008 esta editorial conforma comunidades de lectura con la población infantil y juvenil en crisis, especialmente con víctimas del conflicto armado colombiano. Este club tiene como objetivo sanar miedos y resentimientos mediante la lectura y la literatura.

El Programa Nacional por la Lectura es un proyecto impulsado por el Ministerio de Cultura de Cuba. Uno de sus logros fue la creación en 1998, de una red de clubes de lectura, denominados Minerva. El primer club se llevó a cabo (Perera 2000) en la Biblioteca Nacional José Martí. Actualmente, son 23 clubes (1 en la Biblioteca Nacional, 14 en las bibliotecas provinciales, 7 en los municipios y 1 en una librería). Están organizados y coordinados por especialistas, graduados de la Escuela de Técnicos de Bibliotecas. Forman parte alrededor de 5.000 usuarios, mayores de 15 años.

Como vemos las bibliotecas dejan de ser meros receptáculos de libros y se convierten en espacios que motivan la lectura. Los resultados de la Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales (EC MCyP 2022) reflejan que los ecuatorianos acuden a las bibliotecas en un 4.2 %. Es triste esta realidad. Es necesario que se repliquen en las bibliotecas de nuestro país proyectos como los clubes de lectura Minerva o los Clubes de lectores, de la Asolectura, ya que los grupos de lectura motivan la lectura crítica y recreativa.

En Quito hay proyectos impulsados desde las bibliotecas que son dignos de multiplicar. En la biblioteca del Centro Cultural Benjamín Carrión se lleva a cabo el Club de Lectura, Novelas del Mediodía. Una vez al mes convoca a adultos mayores para que compartan su lectura de un libro específico (en julio el diálogo fue en torno al libro *El adversario*, de Emmanuel Carrère). Otro proyecto plausible es el BiblioRecreo: una

pequeña biblioteca, ubicada en un sector popular de la ciudad y con un presupuesto apretado promueve la lectura mediante el club de lectura y otras actividades culturales.

En el país pocas son las bibliotecas que se han integrado en la comunidad. Las bibliotecas han sido vistas como meros depósitos de cultura o como centros utilitarios de información para el cumplimiento de una tarea escolar. Para formar comportamientos lectores, el PNPLL recomienda, como línea estratégica de acción, “diseñar y poner en funcionamiento bibliotecas que sean verdaderos espacios de encuentro de la comunidad” (EC PNPLL 2017, 21). Por tal motivo, es necesario hacer de las bibliotecas espacios que fomenten la lectura recreativa –no la instrumental– para de esta manera formar lectores de un modo lúdico.

De este modo, el Club de Libro BiblioRecreo se propone ser, al mismo tiempo, un espacio atractivo, divertido y referencial de literatura. Por otro lado, el Plan Bibliotecas de Barcelona 1998-2010 (Domingo y Rabat 2008, 33) se plantea ser un centro de formación que responda a las necesidades de los usuarios. Para ello impulsó la creación de los Clubes de Lectura Fácil dirigido a personas que buscan aprender catalán mediante la lectura en comunidad.

Como vemos las bibliotecas precisan ser centros de integración sociocultural. Penosamente, la Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales reflejó la ausencia de espacios de lectura y la poca cantidad de espacios comunitarios de encuentro con la lectura, en el país. No hay espacios para compartir sobre libros y los lectores tienen la necesidad de hablar sobre un libro porque “sencillamente deseamos comprender más claramente en qué consiste aquello en que hemos estado involucrados. Hemos tenido una experiencia y deseamos saber conscientemente qué es lo que hemos experimentado” (Iser 1988, 57). En un club de libro, el lector mediante la lectura en comunidad puede comprender y hacer consciente lo que ha experimentado.

Las bibliotecas pueden ser un espacio alternativo a las redes sociales –los ecuatorianos usamos el internet en un 23.4% para *interactuar* en ellas (EC MCyP 2022)–. Pueden convertirse en puntos de encuentro y de socialización, por medio de los clubes de lectura, puesto que los miembros se van conociendo al compartir la lectura de un libro y van formando lazos afectivos en cada reunión.

Encuentro que es complicado sostener los clubes de libro en el país ya que debido al alto costo de los libros, en Ecuador la lectura es un privilegio. El factor económico es una de las razones para no leer libros. Uno de los problemas que identificó la EHLPRACC (EC MCyP2022) es la falta de acceso a contenidos de lectura acorde al interés de la

población objetiva. Esta problemática puede mejorar con la reproducción de más espacios como el BiblioRecreo y con la implementación de políticas públicas.

La CERLAC (2020, 25) recomienda que se deben implementar políticas públicas como las compras públicas y la entrega de bonos de consumo cultural para garantizar el derecho al acceso a la lectura gratuita, sin importar la condición social o económica del ciudadano. Mediante las compras gubernamentales se puede asegurar que la población, especialmente la más vulnerable, tenga acceso de manera gratuita a materiales de lectura. De esta manera se dinamizan las bibliotecas públicas y las industrias editoriales nacionales. Por otro lado, los bonos de consumo cultural es una política poco explorada por los gobiernos de los países de la región. No obstante, constituye una grandiosa herramienta para dinamizar la lectura y el mercado nacional del libro.

Por el momento, los ciudadanos recurrimos al material digital. La EHLPRACC (EC MCyP 2022) indica que el dispositivo más usado para la lectura es el celular (56.7%) y el material impreso ocupa el segundo puesto (33.9%). Entre los beneficios que ofrece el libro electrónico frente al físico es que el primero es más barato y permite el acceso inmediato. Anhelamos que el Estado asuma su responsabilidad y reduzca las grandes desigualdades existentes en cuanto al acceso al libro.

La lectura no es un acto mecánico, más bien, es imaginación, creación, gozo ... Se debe prestar atención a la problemática de la lectura de libros: la población ecuatoriana solamente lee un libro y medio al año y la mayoría lee textos escolares y de referencia (61.1%) y religiosos (17.5%) (EC MCyP 2022). Es decir, se lee para obtener conocimiento y no placer. La lectura es vista como obligación e instrumento. Supongo que esa es una de las causas para que la población rechace la lectura de libros.

Específicamente, la educación es la causante de este fenómeno, pues convierte a la lectura en un deber y no en gozo. Pennac (1993, 78) advierte que se aprende a leer en la escuela –yo complemento– que ahí, también, se aprende a detestarla. El autor (1993, 28) añade que el aprendizaje puede ser tortuoso por “el anacronismo de los programas, la incompetencia de los maestros, lo viejas que son las instalaciones, la falta de bibliotecas”. Considero que todos estos factores apuntan al desinterés hacia la literatura y en concreto hacia la ecuatoriana.

En el Club de Libro BiblioRecreo y en el Biblos leen en menor medida literatura ecuatoriana, desdichadamente sucede lo mismo a nivel país. Sin embargo, creo que sí es posible hacer de la lectura de literatura ecuatoriana un acto placentero. Es más, los escritores infantiles ecuatorianos cumplen con su labor estupendamente, muchos niños y

adolescentes acuden voluntariamente a las librerías y bibliotecas en busca de estos autores. Estas nuevas generaciones de lectores ingresaron sin temores a esta literatura y tengo esperanza que quizá con ellos la situación mejore; pero, también, es fundamental que los programas educativos se actualicen y que los educadores sientan placer al leer y enseñar. Además, es necesario que las librerías, bibliotecas e instancias culturales impulsen el hábito de leer, especialmente la literatura ecuatoriana.

Considero que son valiosas las actividades que realizan los clubes de lectura, cuando invitan a un escritor a reflexionar alrededor de su obra o a una persona con conocimientos especializados. No obstante, es imprescindible que el invitado tenga conocimientos sólidos sobre literatura o un tema específico y los transmita de forma sencilla, clara, amena y cordial. Debe estar consciente de que a un club de lectura, por lo general, asisten *lectores comunes*, y por tal motivo debe transmitir su mensaje de manera asertiva. Si el experto tiene un bajo nivel de comunicación el diálogo se entorpece.

Asimismo, es fundamental que el invitado no se limite a responder preguntas, más bien mediante su lectura debe generar debate. Considero que es imprescindible que el especialista no imponga su lectura, sino, ante todo, debe respetar la participación de los integrantes; puesto que ninguna interpretación es mejor o peor que cualquier otra. El problema con los moderadores que imponen formas de leer se debe a que ellos no saben explicar a alguien ajeno de su institución una práctica o un significado, porque los considera naturales. Simplemente, esta persona piensa que ese significado es obvio y que no necesita de ninguna explicación (Fish 1998, 235-6). El invitado debe actuar como una guía de la lectura colectiva, y de esta manera fomentar la lectura crítica y placentera. Por lo tanto, el especialista debe ser el intermediario, entre los participantes y los libros.

Un club de libro forma lectores críticos en compañía de un especialista o mediador. Lastimosamente, el obsoleto sistema educativo inculcó el aprendizaje memorista y la lectura impresionista y textualista. Por tal motivo, es imprescindible que los mediadores tengan una buena formación en mediación lectora para que proporcionen a los participantes elementos suficientes para que realicen una lectura crítica –no necesariamente desde el punto de vista académico– y para que entablen un diálogo fructífero.

Adicionalmente, un lector en formación, para escoger sus lecturas, necesita de un mediador, bibliotecario o librero. Es importante que tenga este apoyo externo, pues en algunos casos puede perder la motivación por la lectura, ya que puede elegir un libro solamente por su título y no disfrutarlo. Por tal motivo, es importante la creación de

espacios que estimulen la lectura y que acompañen a los lectores en su proceso de formación. Estos espacios deben contar con especialistas que guíen de manera creativa, para de esta manera incrementar el hábito de la lectura de literatura; y por lo tanto, de la lectura placentera, pues en el país la mayoría de la población lee por obligación académica o laboral.

La EHLPRACC (EC MCyP 2022) refleja que la población ecuatoriana tiene interés en participar en lectura de cuentos (30%) y en clubes de lectura (20%), como actividades de estimulación y promoción a la lectura. Los grupos de lectura son espacios que estimulan la lectura crítica y recreativa, y, además, crean hábitos de una manera entretenida. Estos espacios son propicios para la promoción de la lectura, ya que como hemos visto los principales problemas identificados por el Ministerio de Cultura y Patrimonio pueden ser solucionados con la creación de clubes de libro. Son necesarios estos espacios de lectura comunitaria que están por fuera del mundo académico, ya que la cultura no debe ser un privilegio. De esta manera, los ecuatorianos leeremos más de un libro y medio al año. Por todas estas razones, celebro la proliferación de estas comunidades lectoras.

Lista de referencias

- Adoum, Jorge Enrique. 2000. "De la literatura de protesta a la literatura 'Light'". *Hispanamérica* 29 (86): 93-103. <http://www.jstor.org/stable/20540225>.
- Asolectura. 2007. "Exploración cualitativa de los Clubes de Lectores". *Asolectura*. 21 de septiembre. <http://clubesdelectura.blogspot.com/2007/09/libro-clubes.html>.
- . 2008. "Convenio con la IBBY y el Banco del Libro de Venezuela". *Asolectura*. 18 de junio de 2008. <http://clubesdelectura.blogspot.com/2008/06/pagina-de-clubes.html>.
- . 2008. "¿Leer en la cárcel?". *Asolectura*. 19 de junio de 2008. <http://clubesdelectura.blogspot.com/2008/06/leer-en-la-crrel.html>.
- Barthes, Roland. (1968) 1994. "La muerte del autor". En *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y la escritura*, 2.^a ed., 65-72. Buenos Aires: Paidós.
- Briceño Pazmiño, Liz. 2021. "Quito: una ciudad devoradora de libros en potencia". *GK*. 25 de agosto de 2021. <https://gk.city/2021/08/25/habitos-lectura-quito/>.
- Cassany, Daniel. 2006. *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cavallo, Guglielmo. 2001. "Entre el volumen y el códex: La lectura del mundo romano". En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 109-152. Madrid: Taurus.
- y Roger Chartier. 2001. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- CERLAC. 2020. "El sector editorial iberoamericano y la emergencia del COVID-19". *CERLAC*. Mayo. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/05/Cerlalc_Sector_editorial_Covid_Impacto_052020.pdf
- Chávez, Wladimir. 2013. "Las Mujeres del Ático o los alcances del activismo literario". *Dialogía*, n.º 7: 129-146. <https://journals.uio.no/index.php/Dialogia/article/view/750>.
- Domingo Espinet, Gemma y Sílvia Rabat Fàbregas. 2008. "Los clubes de lectura fácil. Una herramienta de integración para los nuevos ciudadanos en las Bibliotecas de Barcelona". *Servicio de Información sobre Discapacidad*. https://sid-inico.usal.es/docs/F8/FDO23685/club_lectura_facil.pdf.

- EC MCyP (Ministerio de Cultura y Patrimonio). 2022. “Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales – EHLPRACC”. *Ministerio de Cultura y Patrimonio*. <https://siic.culturaypatrimonio.gob.ec/index.php/encuesta-de-habitos-lectores-practicas-y-consumos-culturales-ehlpracc/>.
- EC PNPLL (Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra). 2017. “Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra”. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42_Plan_Nacional_Lectura_Ecuador-1.pdf.
- El Telégrafo. 2020. “Ecuador realizará encuesta sobre el hábito de lectura”. *El Telégrafo*. 08 de enero de 2020.
- El Universo. 2004. “Leyendo y compartiendo”. *El Universo*, 17 de julio 2004.
- . 2018. “Multan y retiran andoteca en Quito por ‘mal uso de espacio’”. *El Universo*. 2 de febrero de 2018.
- Fish, Stanley. 1998. “¿Hay un texto en esta clase?”. En *Giro lingüístico e historia intelectual*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- . 1979. “Interpreting the ‘Variorum’”. *Critical Inquiry* 2 (3): 465-485. <http://links.jstor.org/sici?sici=0093-1896%28197621%292%3A3%3C465%3AIT%22%3E2.0.CO%3B2-Y>.
- Fierro, Juan Francisco. 2021. “La tertulia de lectores”. En *Espacio de la memoria IV: Las huellas perdurables, 1930-2020*, dirigido por Rodrigo Fierro, 341-345. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Flores, Gabriel. 2015. “Andotecas, las nuevas bibliotecas urbanas”. *El Comercio*. 28 de agosto de 2015.
- . 2019. “Tres librerías promueven la lectura con clubes en Quito”. *El Comercio*, 18 de enero de 2019.
- . 2020. “Los clubes de lectura siguen vigorosos, con soporte virtual”. *El Comercio*, 13 de agosto de 2020.
- Girard, René. 1985. *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona: Anagrama.
- . 1998. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Goetschel, Ana María, Pequeño, Andrea, Prieto Mercedes y Herrera Gioconda. 2007. *De memorias: Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito.
- Guerrero, Ana. 2021. “Quito tiene 12 Tambos de Lectura”. *Últimas Noticias*, 10 de febrero de 2021.

- IAEN (Instituto de Altos Estudios Nacionales). 2018. “La Biblioteca Móvil del IAEN cumplió su primer mes de actividad”. *IAEN*. 19 de octubre. <https://www.iaen.edu.ec/la-biblioteca-movil-del-iaen-cumplio-su-primer-mes-de-actividad/>.
- Iser, Wolfgang. 1988. “El proceso de lectura: Un enfoque fenomenológico”. En *Para leer al lector: Una antología de teoría literaria post-estructuralista*, editado por Manuel Alcides Jofré y Mónica Blanco, 29-51. Santiago de Chile: Facultad de Historia, Geografía y Letras, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Jarquín, Carlos Javier. 2021. “Quito y el Club de Lectura del Fondo”. *El Telégrafo*, 22 de enero de 2021.
- Kayser, Wolfgang. 1968. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos.
- La Hora. 2019. “Breve recorrido por los clubes de lectura en Quito”. *La Hora*. 21 de enero de 2019.
- Lispector, Clarice. 2002. *Cuentos reunidos*. Madrid: Alfaguara.
- Los Arupos – Lectura Itinerante. 2022. “NOS DESPEDIMOS”. *Facebook*, 17 de junio. <https://www.facebook.com/losaruposlectura>.
- Manguel, Alberto. 2014. *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Monak, Lenin. 2013. “Comportamiento lector y hábitos de lectura”. *CERLAC*. <https://cerlalc.org/publicaciones/comportamiento-lector-y-habitos-de-lectura-una-comparacion-de-resultados-en-algunos-paises-de-america-latina/>.
- Neira, Juana. 2021. “Tambos de lectura”. *El Telégrafo*, 08 de enero de 2021.
- Nussbaum, Martha. 2016. *El conocimiento del amor: Ensayos sobre filosofía y literatura*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2022. “En Ecuador se lee en promedio un libro completo y 2 libros incompletos al año”. *OEI*. 14 de junio. <https://oei.int/oficinas/ecuador/noticias/se-presento-los-resultados-de-la-encuesta-de-habitos-lectores-practicas-y-consumos-culturales>.
- Pasero, Nicolò. 2001. *Marx para literatos: Propuestas inconvenientes*. Barcelona: Anthropos.
- Parkes, Malcolm. 2001. “La Alta Edad Media”. En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 153-178. Madrid: Taurus.
- Pennac, Daniel. 1993. *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.

- Perera López, Danays. 2000. “Club Minerva: Una experiencia de Clubes de Lectura en Cuba”. *Revista Educación y Biblioteca* 117: 42-43. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/118686/EB12_N117_P42-43.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Periodismo público. 2021. “Los clubes de libro sobreviven en el mundo virtual”. *Periodismo público*. 14 de agosto de 2021.
- Piglia, Ricardo. 2005. *El último lector*. Barcelona: Anagrama.
- Poblete, Esteban. 2019. “Proyecto ‘Biblioteca móvil’ del IAEN”. *Ecuador Today*. 7 de marzo. <https://ecuadortoday.media/2019/03/06/proyecto-biblioteca-movil-del-iaen/>.
- RAE (Real Academia Española) y ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española). 2021. *Diccionario de la lengua española*, versión en línea 23.5. <https://dle.rae.es/libro?m=form>.
- Ramos Curd, Enrique. 2009. “Promoción de la lectura en América Latina, estudio de casos emblemáticos: México, Argentina, Brasil y Colombia”. *Colegio de Bibliotecarios de Chile*. Noviembre. <https://www.bibliotecarios.cl/descargas/2009/10/ramos.pdf>.
- Rivera Garza, Cristina. 2012. “Se lee para abrir los ojos”. En *Lectoras*, entrevistada por Juan Domingo Argüelles, 172-184. Ciudad de México, Ediciones B.
- Rodas, Germán. 2021. “Comentarios”. En *Espacio de la memoria IV: Las huellas perdurables, 1930-2020*, dirigido por Rodrigo Fierro, 347. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Romero, Diana. 2020. “‘Club de libro 20’, una iniciativa se fortaleció durante la cuarentena”. *Vistazo*, 22 de abril de 2020.
- Svenbro, Jesper Svenbro. 2001. “La Grecia arcaica y clásica: La invención de la lectura silenciosa”. En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 67-108. Madrid: Taurus.
- UNESCO. 2012. “Indicadores para el libro en seis países de América Latina”. *CERLAC*. <https://cerlalc.org/publicaciones/indicadores-para-el-libro-en-seis-paises-de-america-latina/>.
- Vallejo, Irene. 2020. *Manifiesto por la lectura*. Madrid: Siruela.
- Villoro, Carmen. 2012. “La lectura hace más habitable el mundo”. En *Lectoras*, entrevistada por Juan Domingo Argüelles, 202-211. México, Ediciones B.
- Woolf, Virginia. 2010. *El lector común*. Barcelona: Debolsillo. Edición en EPUB.

Wittmann, Reinhard. 2001. "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?".
En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y
Roger Chartier, 495-538. Madrid: Taurus.

Anexos

Anexo 1: Libros leídos en el Club del Libro Biblos, en el 2020

Enero

Reunión Nro. 202

Amoríos. Bustos Hermida, César.

Febrero

Reunión Nro. 203

Bartleby, el escribiente. Hermann, Melville.

Marzo

Reunión Nro. 204

Ahora que cae la niebla. Vela, Óscar.

Abril

Reunión Nro. 205

Tristana. Galdós, Benito Pérez.

Mayo

Reunión Nro. 206

Beloved. Morrison, Tony.

Junio

Reunión Nro. 207

La muerte de Ivan Ilich. Tolstoi, León.

Julio

Reunión Nro. 208

El sueño de la razón. González Harbour, Berna.

Septiembre

Reunión Nro. 209

La trenza. Colombani, Laetitia.

Octubre

Reunión Nro. 210

Nosotras que nos queremos tanto. Serrano, Marcela.

Noviembre

Reunión Nro. 211

La paciente silenciosa. Michaelides, Alex.

Anexo 2: Libros leídos en el Club del Libro Biblos, en el 2021Enero

Reunión Nro. 212

Mandíbula. Ojeda, Mónica.

Febrero

Reunión Nro. 213

Todo en vano. Kempowski, Walter.

Marzo

Reunión Nro. 214

La luz negra. Gainza, María.

Abril

Reunión Nro. 215

Doce cuentos peregrinos. Márquez, Gabriel García.

Mayo

Reunión Nro. 216

Magallanes. Zweig, Stefan.

Junio

Reunión Nro. 217

Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Neruda, Pablo.

Julio

Reunión Nro. 218

Querido Diego, te abraza Quiela. Poniatowska, Elena.

Septiembre

Reunión Nro. 219

Cuentos de varios autores. Varios.

Octubre

Reunión Nro. 220

Geografía del asombro. Huerta, Adolfo Macías.

Noviembre

Reunión Nro. 221

A flor de piel. Moro, Javier.

Anexo 3: Relación de clubes de libro realizados en el BiblioRecreoClubes de libro de temática:

- Literatura de ciencia ficción
Frecuencia: 3 reuniones
- Literatura de terror
Frecuencia: 3 reuniones
- Literatura escrita por mujeres
Frecuencia: 3 reuniones
- Literatura de amor
Frecuencia: 2 reuniones
- Literatura ecuatoriana
Frecuencia: 2 reuniones
- Literatura fantástica
Frecuencia: 2 reuniones
- Literatura novela negra
Frecuencia: 2 reuniones
- Literatura oriental
Frecuencia: 2 reuniones
- Literatura francesa
Frecuencia: 1 reunión
- Novela histórica
Frecuencia: 1 reunión
- Literatura inglesa
Frecuencia: 1 reunión
- Literatura latinoamericana
Frecuencia: 1 reunión
- Literatura latinoamericana y poder
Frecuencia: 1 reunión
- Literatura rusa
Frecuencia: 1 reunión

Clubes del libro de autor:

- César Chávez, con el libro *Otelo Hostel*
- Juan Pablo Castro, con el libro *El jardín de los amores caníbales*

- Paulina Simon, con el libro *La madre que puedo ser*